

Diario de Mataró

al servicio de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Barcelona, n.º 13 — Teléfono n.º 285

— AÑO I — Jueves Santo, 6 de Abril de 1939 — NÚM. 51 —
AÑO DE LA VICTORIA

NÚMERO SUELTO: 50 céntimos
SUBSCRIPCIÓN: 2'50 pesetas al mes

La Cruz

«Te saludamos, oh Cruz» firme esperanza. Himno «Vexilla Regis».

En el torbellino de los siglos, a través de todas las generaciones, los innúmeros intentos de superación y deseos de suplantación de la doctrina que dimana de la Cruz, han acabado siempre por hundirse en el descrédito, quedando relegados en el polvo del olvido y de la indiferencia. Pasan los años y reaparecen a la luz del día, viejas teorías, luciendo nuevo ropaje, queriendo y logrando embaucar una y otra vez a pueblos que no ven debajo de las vestiduras, un cuerpo ya carcomido y muerto al que se intenta resucitar cambiando solamente su exterior.

Una ética perenne, siempre igual y firme, no se ha presentado nunca, para enfrentarse con la Doctrina de roca inmovible del Cristianismo. Cambias, no eres pues la verdad, decía nuestro Balmes.

Si, como escribía el paradójico Chesterton, todo lo que existe después del Cristianismo, es hijo de la Doctrina Cristiana, convengamos que todas las teorías opuestas a la Cruz son ramas desgajadas del tronco, que faltas de savia para nutrirse, han muerto sin poder dar fruto. Por su origen, pues, todas estas soflamas llevan consigo una cierta apariencia de verdad, y es precisamente, por esta sombra, por este perfume de frasco vacío, que aún presta cierto atractivo a las masas, y puede durante un tiempo hacer creer en las ventajas de un sistema.

Pero así como Anteo, Rey de Libia, sólo podía luchar en contacto con la tierra impura, y fué abatido definitivamente por Hércules, manteniéndolo en el aire, también los enemigos de la Cruz quedan aniquilados tan pronto la Iglesia católica les emplaza para remontarse a las alturas del espíritu y de la verdad.

Cristo, predicando—y dando ejemplo—una doctrina de sacrificio, de sacrificio fundamentado en ideas de eternidad, vence al Mundo y es Víctima, y como afirma San Agustín, por esto Vencedor, porqué Víctima,

Contra esta verdad se han adoptado todos los sistemas. Los que tachan esta doctrina de sacrificio, de egoísta y quieren modificarla por una moral llamada independiente. Los

cristianos — dicen — practican una Ley moral, una doctrina de sacrificio, por el temor a un castigo eterno o por el deseo de una felicidad también eterna. Kant, altruista, quiere convencer a la humanidad que practique «el deber por el deber», sin ninguna otra finalidad. El positivista Comte, presenta su máxima «vivir para los demás», y basa toda su afirmación en una necesidad biológica. Para Littré, el altruismo es una necesidad sexual.

Pasamos a los altruismos enfermizos y sentimentales de un Tolstoi; al evolucionismo de Stuart Mill y Spencer, a Fouillée, a Rousseau con su gran aparato pedagógico, y ninguna de estas doctrinas y sistemas,

han podido dar a la humanidad un San Juan de Dios, un San Vicente de Paul; no han podido crear estas instituciones insuperables y heroicas de caridad, fruto de la doctrina de la Cruz, admirable conciliación del altruismo y del egoísmo.

Y al polo opuesto, encontramos los que desprecian al Cristianismo acusándole de protector de los débiles, imposibilitando con su doctrina de misericordia, llevar a cabo la «selección de la humanidad». Schopenhauer y su discípulo Nietzsche, odian la Cruz. Creen, en su doctrina del pesimismo, que el Mundo sólo puede progresar anulando físicamente a los débiles. Teoría del más abyecto materialismo que lleva

al máximo desenfreno egoísta e individual. «Sólo los débiles se unen, los fuertes se separan» dice el autor de «Así hablaba Zaratustra».

A su lado, las doctrinas epicúreas de Hobbes, de Bentham; el fin de la vida humana es el placer, el goce. Procurar que todas las acciones del hombre no tengan otra finalidad que minimizar el esfuerzo y preocupaciones; el egoísmo es principio único y supremo.

Frente a tantas desviaciones de la recta Razón, la Cruz se mantiene firme y única contra los embates de todas las doctrinas demoleadoras de la civilización y del progreso. Ya hizo notar Montesquieu, que el Cristianismo tiene fuerza suficiente



La Crucifixión

Pintura de
Van der Weyden

En el amanecer de España

Al amigo mártir,
Rdo. Dr. José Sam-
só Elias, Pbro.

La aurora que sobre el cielo de España adivinara José Antonio, ya tiene resplandores de mediodía; vuelven victoriosas las banderas, tratando a su paso la justicia, la abundancia y la paz.

Convertida la Patria en Altar, que preside la Cruz de Cristo rodeado de héroes y mártires, ofrece a Dios nuestra tierra y nuestras almas purificadas con fuego y redimidas con sangre. No olvidemos este cuadro: para llegar a la resurrección precisa la muerte y no hay grandeza ni gloria sin sacrificio. Jesucristo vino al mundo para redimirnos y para enseñarnos, siendo una misma cosa el instrumento y el libro: la Cruz. La humanidad esclava y corrompida fué redimida y elevada cuando Jesús extendió sus manos sobre el divino madero y España recobró su grandeza y libertad cuando sus hijos le ofrecieron las vidas en sacrificio. Y cosa incomprensible para los mundanos, el trabajo, el sufrimiento, la Cruz, son el único camino del gozo y de la felicidad.

El lujo y la curiosidad son una equivocación: por causa de ellos las civilizaciones desaparecieron. Su vida austera es el único camino de la grandeza y de la prosperidad; solamente el cristianismo predica y practica la austeridad de la vida; y por eso España será imperio, porque la F. E. T. y de las J. O. N. S. tiene por lema la austeridad cristiana.

En vísperas de la Pascua de Resurrección y rotas las piedras de los vicios que eran el sepulcro de España, levátemos sobre sus cenizas el edificio de la Patria coronado por la Cruz de Cristo, programa y norma de nuestra vida y señal de inmortalidad: ello simboliza la virtud, la austeridad y el trabajo.

¡Alleluia! ¡Arriba España!

JUAN MASSO Pbro.
Económico/Arcipreste]

para hacer la felicidad en este Mundo, aunque su doctrina vaya orientada hacia la Eternidad. «In hoc signo vinces». Sí, es solo con este Signo que se vence. Es inútil que el hombre quiera burlar la Ley Suprema. Falsos espejismos darán a veces la sensación de un triunfo de las fuerzas del mal. Momentáneamente podrá esfumarse, desaparecer el Divino Madero —lo ocurrido en España es bien elocuente— pero siempre el triunfo final es de la Cruz, y las falsas doctrinas caen desmenuzadas, deshechas bajo su fuerza infinita y el «aplastad al Infame» de Voltaire, termina siempre con el grito de rabia y de impotencia de todos los Julianos Apóstatas caídos: «Veneciste, Galileo!».

MIGUEL VILA

Anás

En Jerusalén había un personaje alto, delgado, ligeramente encorvado por el peso de sus ochenta años ya rebasados, hombre de finos modales, político, sagaz y astuto, uno de los principales fariseos, y el que ejercía más influencia de su tiempo. Era Anás.

Todos los años al llegar la Pascua, estaba rebosante de alegría pensando en los pingües negocios que haría con la venta del cordero pascual, pues tenía la exclusiva de vender todos los corderos blancos, inmaculados y de un año, únicos aptos para el sacrificio. Asimismo tenía todos los puestos de cambio de monedas del interior del templo.

De todos los caminos que conducían a Jerusalén afluían oleadas de gente que se dirigía al Templo para comprar el cordero del sacrificio, y eran tan enormes las multitudes, que no cabiendo el mercado de los corderos en el atrio, se había extendido hasta el interior mismo del santuario.

Pero he aquí que Anás, aquel hombre ecuánime, que ni los acontecimientos prósperos ni los adversos turbaban su serenidad ni su habitual alegría, de pronto se vuelve melancólico. Un aire de tristeza invade todas sus acciones, poniéndose colérico, neurasténico y a veces intratable.

¿A qué obedecía este cambio? ¿A enfe medad? No, pues gozaba de una salud muy robusta. ¿A la vejez? Tampoco, pues conservaba las facultades mentales con la misma lucidez que cuando era joven. ¿Qué es, pues lo que había turbado su alegría? La aparición de Nazareno que con sus prodigios y celestial doctrina atraía a las multitudes.

Anás había querido atraerse a Jesús a su partido para manejarle a su gusto. Pero Jesús repudiaba a los fariseos. Decía públicamente que eran sepulcros blanqueados, que imponían cargas a los demás, y para ellos se reservaban las más ligeras.

Un día el mansísimo Jesús se llenó de indignación el ver al Templo profanado por los mercaderes de Anás que invadían lo más sagrado de aquel recinto, y tomando un manojo de cuerdas, les arrojó de aquel lugar, soltando las tórtolas y palomas y echando por el suelo las monedas de los cambistas. Aquel día, el gran político resolvió hacer desaparecer a Jesús. Pero era preciso buscar una circunstancia favorable por no incurrir en el odio popular, porque las turbas seguían contentamente a Jesús.

Entretanto Anás supo inculcar en el ánimo de los escribas, fariseos y doctores de la ley, el odio que profesaba a Jesús. Y este odio iba creciendo a compás de los triunfos del Maestro. Pero llegó al colmo el día del Domingo de Ramos en que el pueblo sencillo desbordado de entusiasmo por los milagros del Señor, le aclamó por el Mesías prometido con aquellas palabras que resonaban por toda la ciudad «Gloria al hijo de David» «Bendito el que viene en nombre del Señor».

Era la media noche del jueves, vísperas de la Pascua. Se había cursado la orden terminante de prender a Jesús para darle muerte. Anás se paseaba nerviosamente por la grande sala, temiendo que el Nazareno haría un prodigio para deshacerse de sus enemigos, o bien que los Apóstoles harían enorme resistencia. Eran momentos de inquietud, pues cualquier desliz echaría por tierra aquel plan tan bien tramado de dar muerte al inocentísimo Jesús.

Allá a lo lejos se oía un murmullo, un ruido de armas, pasos y voces que se acercaban. Pronto se oyeron los gritos de triunfo de los guardianes del Templo y de los soldados y criados de los pontífices. Anás había

O cruz, ave, spes unica

Nunca hubiera podido el entendimiento humano pensar ni imaginar siquiera, que lo que había sido instrumento de infamia y objeto de desesperación se convirtiera en la única esperanza de la humanidad caída en el abismo de todos los vicios.

Y no obstante así es en verdad. Los hombres, el mundo sin cruz, es y son seres desgraciados que van seguramente por el camino del error, del vicio, y en definitiva de la desesperación final. Tales son las lecciones de la historia, tal es la situación de la sociedad que reniega y persigue la Cruz.

Recordemos nuestra historia de explotación, de crimen, de muerte, de destrucción, la más extensa de que se tiene noticia. Como empezó? Excluyendo la Cruz de nuestras escuelas, de nuestros hospitales, de nuestros cementerios, de todos los lugares de ambiente social; prosiguió destruyendo las cruces que con tanta veneración y amor habían colocado nuestros padres en las calles de nuestras ciudades y acabó proscribiendo absolutamente la Cruz de todos los lugares y de todas las manifestaciones de la vida. Para lograr su intento el espíritu anti-cristiano no respetó

triunfado. Ya volvía a recobrar su habitual alegría.

Sentóse en su despacho mientras Jesús maniatado, en medio de lanzas, palos, achas y faroles, era conducido con aire de triunfo por la soldadesca.

No pudo disimular aquel viejo su alegría al encontrarse frente a frente con su rival. Empezó una especie de juicio, preguntando a Jesús sobre sus apóstoles y sobre la doctrina que enseñaba.

El bondadoso Jesús nada dijo de sus apóstoles, porque acababan de abandonarle cobardemente. No pudiendo decir nada favorable de ellos, prefirió callarse.

Como que siempre había hablado públicamente, no quiso hacer el panegírico de su doctrina, sinó que contestó a Anás que se informase por aquellos que constantemente le habían oído, señalando a los escribas y fariseos que estaban presentes, conformándose con el dictamen de sus propios adversarios.

Esta contesta derrotó a Anás que quería coger a Jesús en sus propias palabras. Su diplomacia se estrellaba ante la sencillez del Nazareno. Se revolvía en su asiento dando señales de la violencia suprema que interiormente se hacía.

Uno de los criados, queriendo sacar a su amo del mal paso que había dado, se acerca a Jesús y le da una bofetada que resuena por toda la sala diciéndole con rabia: ¿Así se contesta al Pontífice?

No quiso Jesús pasar por descortés ni por desobediente para con las autoridades, y dirigiéndose a aquel brutal criado le dijo: «Si he contestado mal, indica en qué. Pero si he contestado bien, ¿porqué me hieres?»

Palabras llenas de mansedumbre y también de fortaleza que acabaron de desconcertar al orgulloso Pontífice, quien para terminar el diálogo que le había acarreado una derrota vergonzosa, se levantó para ir a descansar en su blando lecho, mientras conducían al Señor fuertemente atado, para ser juzgado y condenado por el tribunal de Caifás.

JUAN CABÚS, Pbro.
Económico de la Parroquia
de San Juan y San José.

templos, casas ni individuos y donde quiera veía o creía ver una Cruz la perseguía con saña diabólica. He aquí la destrucción sistemática de iglesias, capillas, altares, de imágenes, sin respetar tradiciones, arte y sentimientos íntimos. Era la furia satánica realizando su obra de odio a todo lo divino, a todo lo religioso y sobrenatural.

Y las consecuencias de esta actuación cuales han sido? La paz, el progreso, la felicidad de los hombres y de la sociedad? La mayor cultura y formación de los pueblos? Un reinado más perfecto de tranquilidad y de amor? Así lo aseguraban los destrozadores de la Cruz y los que les guiaban, pero la realidad es muy otra sin las luces consoladoras que irradiaba la Cruz, sin las lecciones amorosas que de la Cruz se desprenden, el mundo ha vivido un periodo de anarquía, de rebeldía, de asesinato, de guerra intestina, de odio terrible. Por doquier el paso de la bestia. Deformada la conciencia, pervertidos los conceptos de justicia y de verdad, falsificada la idea de la vida, eregida en norma de actuación y directriz la fuerza pasional hemos visto y sufrido la gran catástrofe, la terrible tragedia de una sociedad agónica y desesperada, muy próxima a una muerte definitiva.

Donde buscar el remedio eficaz que reanimará nuestro espíritu deprimido y nos dará valor para intentar y realizar una restauración lenta pero segura y persistente de tanto valor moral, espiritual y material destruido? Donde poner confiados nuestra esperanza de salvación y de resurgimiento? Pues en la Cruz. En ella se consumió el sacrificio, con que fué redimida la humanidad, ella ha sido la cátedra de la verdad aseQUIBLE a todos los hombres, por ella se ha dado un sentido perfecto a la vida, ella nos ha revelado con resplandores infinitos los grandes misterios del más allá, los atributos de Dios y la manera de llenar nuestros deberes con provecho. Es la Cruz un árbol de fecundidad divina contraveneno del árbol de la negación y de la rebeldía que hace desgraciadas las naciones y los hombres. Por esto en estos momentos de restauración de nuestra patria tenemos plena confianza en su resurgimiento porque su labor se hace bajo la influencia de la Cruz. Sigamos todos con la Iglesia «Ave, Cruz, spes única». Oh Cruz tu eres nuestra única esperanza. Atráenos con tu fuerza irresistible para que sepamos trabajar, sufrir y amar contribuyendo así a nuestra renovación y a la reconquista de nuestros hermanos en méritos del gran sacrificio que en tí se consumió y cuyo fruto es la salvación del mundo.

F. P.

Granja de la Rambla

Rambla, 8 - Teléfono 284

**PROXIMA
APERTURA**

de dicho Establecimiento

ESTILO CASTELLANA

SERVICIO ESMERADO

Licores de las mejores marcas
nacionales y extranjeras

casa *Fémina* modas
 en Lencería, Sedería y Tejidos
 PRECIOS REDUCIDOS

J. Bonany

Riera, 41
 MATARÓ

FOTOGRAFIA **ESTAPÉ**
 PERFECCIÓN EN TODA CLASE DE TRABAJOS

Riera, 20-MATARÓ

Droguería y Coloniales
 Colores y Pinturas
 PERFUMERIA

José Antich

Santa María, 20-MATARÓ-Teléfono 84

Banco Urquijo Catalán

Domicilio social: Calle Pelayo, número 42 - BARCELONA - Apartado de Correos, n.º 845 - Teléfono n.º 16.460
 Direcciones telegráfica y telefónica: «CATURQUIJO» :: CAPITAL: PTAS. 25.000.000 :: Almacenes en la Barceloneta (Barcelona)

AGENCIAS Y DELEGACIONES:

Bañolas, La Bisbal, Calella, Gerona, Manresa, Mataró, Palamós, Reus, San Feliu de Guixols, Sitges, Torelló, Vich y Villanueva y Geltrú

CORRESPONSALES DEL BANCO DE ESPAÑA, EN:

Arenys de Mar, Bañolas, La Bisbal, Mataró y Villanueva y Geltrú

AGENCIA DE MATARÓ

Calle de Carlos Padrós, n.º 6

Apartado de Correos, núm. 5

Teléfonos núms. 8 y 305

Horas de Oficina: De 9 a 1 de la mañana

Felizmente liberados del dominio marxista y restablecida la paz en toda España por el glorioso Ejército Nacional, esta Agencia se complace en ofrecer de nuevo toda la organización del Banco y la extensa red de Cofiliales y Corresponsales con que cuenta en todo el país, para transferencias, giros, cuentas-corrientes, depósitos de valores y restantes operaciones bancarias consentidas actualmente por las Leyes del nuevo Estado y siempre a los tipos oficiales.

La organización propia de nuestro Banco comprende a las Instituciones siguientes:

Banco Urquijo, con domicilio social en Madrid	Banco del Oeste de España, id. Salamanca
Banco Urquijo Catalán, id. Barcelona	Banco Minero Industrial de Asturias id. Gijón y
Banco Urquijo Vascongado, id. Bilbao	Banco Mercantil de Tarragona, id. Tarragona,
Banco Urquijo de Guipúzcoa, id. San Sebastián	todas con capital propio y numerosas Sucursales, Agencias y Delegaciones

BAR - RESTAURANT

COLÓN

A CARGO DE JOSÉ ANDREU
 ENFRENTA A LA ESTACIÓN MATARÓ TELÉF. 72
 SALÓN PARA BANQUETES . . . ABONOS

El ejemplo del Divino Maestro

Era una obsesión del Divino Maestro, pero sus discípulos no comprendían el alcance de esa obsesión. Infinidad de veces Jesús les había predicho su Pasión, pero ellos imbuidos por la ilusión de un reino mesiánico de grandeza y fausto no admitían en su inteligencia más final para el Maestro que la majestad y la gloria. No llegaban a concebir la idea de la Cruz y del Calvario. No eran vanos sus testimonios. Le habían visto glorioso en el Tabor, triunfante en los ataques de sus enemigos y clarividente en las preguntas capciosas de los mismos, omnipotente en sus milagros, imperativo ante los elementos, dominador de la muerte, ¿cómo podían, pues aceptar la pasión y la muerte de cruz como un digno remate de una vida triunfante y gloriosa? No obstante Jesús se lo había dicho, unas veces de manera imprecisa, otras de forma clara y categórica: «Heos aquí que subimos a Jerusalén y serán cumplidas todas las cosas que los profetas han escrito del Hijo del hombre. «Pues que el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas, y a los ancianos y le condenarán a muerte, lo entregarán a los gentiles y se burlarán de él, y le escupirán; y al tercer día resucitará». Es que la idea del sufrimiento tiene sus raíces en lo sobrenatural. Por esto los hombres no lo comprenden y huyen de su sombra, y si alguna vez se acercan a él, es porqué a través de ella vislumbran un final lleno de luz y de gloria. Si no fuera así, ni el militar arrostraría los peligros de la guerra ni el financiero los de la bancarrota.

Esta impresión tan humana del sufrimiento constituía, pues, el único ideal de los discípulos de Jesús, tanto es así que dos de ellos le piden dos lugares preeminentes en su reino:

Jesucristo, no obstante, lo había dicho claramente, había de morir. Pero la muerte necesita una preparación, pues no deja de ser el paso más trascendente de la vida del hombre, el paso a la eternidad. En el Divino Maestro, no obstante la muerte era otra cosa que el paso a la eternidad, era el cumplimiento de la voluntad del Padre, la Redención de la Humanidad. Precisamente para esto el Verbo de Dios se hizo carne. La preparación, pues, para esa muerte había de ser intensa. Es por ello que Jesús toma a sus discípulos predilectos y los lleva consigo al Huerto

de Getsemaní, y les invita a la oración. Ellos que no vislumbran la importancia del acto se duermen. El maestro vela y ora. Su oración es una lucha entre lo humano y lo divino de su sagrada Persona: «Padre, todas las cosas te son posibles. Padre mío, si es posible, haz que pase lejos de mí este caliz» y la sangre chorrea abundante de su rostro y empapa la tierra. He aquí la sublimidad del sufrimiento, que los discípulos no comprenden. Jesucristo ora y suda [sangre mientras ellos duermen y refosilan sus fuerzas. Pero como la oración y sufrimiento son el alimento y el temple de la alma, en el momento decisivo Jesús tendrá la fuerza y el valor necesarios para

azotes morales de la calumnia de los falsos testigos y la perversidad y la burla sangrienta del Sanhedrin siguieron los azotes materiales de las disciplinas y los escorpiones, y los salivazos, y la corona de espinas, y la cruz, y el vocerío de un pueblo engañado lanzado a sus más bajos instintos que aulla «crucifige, crucifige» y que con sus risotadas burdas y sus palabras repugnantes y llenas de insultos daba más realce al sufrimiento. Y veía triunfar la doctrina del sufrimiento a través de su cuerpo materialmente lleno de llagas, de tal manera que bien podía decirse que «desde la coronilla de la cabeza hasta la planta del pie no había en él lugar sano», y



Pintura de Viladomat

arrostrar la Pasión y la muerte, mientras que ellos, con el espíritu relajado por el descanso y la falta de oración, sucumbirán ante la simple presencia del enemigo. «Quien quiera seguirme que tome la cruz y que me siga»; lo había dicho el Maestro y ellos no recordaban la lección.

La doctrina del sufrimiento que Jesús había predicado durante su vida pública quedaba sublimada ante su propio ejemplo: «Mas que no se cumpla mi voluntad sino la tuya», pues ya no era la gloria del Tabor que le impulsaba a sufrir, era otro ideal más elevado, era el Amor que sentía hacia la Humanidad caída; era ya el Buen Pastor que tiene ansias de dar su vida por sus ovejas; era el corazón del amante dispuesto a aniquilarse por el amado.

Y por la imaginación del Maestro pasaron como en revuelta y confusa gama todas las fases de la Pasión; y tras los

llegaba al límite del triunfo en la visión tétrica, pero radiante al mismo tiempo, del Calvario con su cruz y sus prodigios.

Más, la imaginación del Divino Maestro iba más allá. Ya no sufría por lo que pudiera afectarle personalmente. Su sufrimiento tomaba raíces en la ofensa que la Humanidad inferiría nuevamente a su Padre a través de los siglos futuros. Veía las legiones de prevaricadores que se mofarían de las leyes divinas ante el oro y los placeres; acusaba con precisión matemática el alcance de las herejías; oía las blasfemias que la rabia diabólica inventaría contra lo divino y sagrado y constataba los odios homicidas que se levantarían entre hermanos y que socavarían el amor, la justicia y la paz entre los hombres sumiéndolos en un caos de amargura.

Toda esa gama de padecimientos no podía sustentarse en lo humano, por eso el Divino Maestro repetía cada

vez con más intensidad «que no se haga según mi voluntad sino según la tuya», y el caliz se iba apurando hasta las heces sin que quedara ni una sola gota.

El sufrimiento, pues, constituye la característica de los seguidores de Cristo. Por esto los mismos Apóstoles que huyeron cobardemente a la sola presencia de las turbas que prendieron a Jesús, una vez confirmados con la venida del Espíritu Santo, y abiertas sus inteligencias con las luces de lo alto, se yerguen indómitos ante los poderes terrenales y aceptan el sufrimiento como una trayectoria obligada para llegar a la posesión del reino prometido. Todos ellos sufren por la Doctrina del Maestro y ni uno de ellos se libra del tormento. Habían de ser testigos y lo fueron; por eso dieron su sangre siguiendo sus huellas. Ni las amenazas de los jueces, ni las torturas de los verdugos fueron bastante para apartarles de la cruz. Era este el ideal del Divino Maestro, pues también había de ser el ideal de los discípulos. Y lo ha sido a través de los siglos, y lo será siempre, ya que la doctrina de Cristo durará hasta la consumación de los mismos. ¿No lo hemos constatado nosotros mismos en los momentos actuales? Pero, si en todos los tiempos las persecuciones contra la Iglesia y sus miembros han constituido una verdadera ferocidad, bien puede decirse que la que acaba de atravesar nuestra patria ha constituido una monstruosidad inaudita, indigna de llamarse humana, y, a pesar de todo su refinamiento y salvajismo, el ideal de la Doctrina de Cristo campea triunfante y más brillante que nunca, en la mente y en el corazón de los perseguidos. Es el triunfo del ejemplo.

Pero no se crea que la bestia ya ha pasado. El camino de la cruz sigue ahora más despejado y definido que nunca. El sufrimiento y la lucha son el patrimonio de esta vida miserable, pues no en vano la llama la Iglesia «valle de lágrimas», y esta lucha será en lo físico o en lo moral, pero será, al fin y al cabo, lucha y sufrimiento.

El ejemplo del Divino Maestro sea, pues, nuestro guión en todo momento, y aun cuando sudemos sangre, o con el rostro clavado en la tierra en señal de contrición, o con los ojos fijos en el cielo buscando refugio, repitamos con Él: «Padre mío, que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

J. D.

La Cruz del Pináculo

La furia iconoclasta de los enemigos de Dios y de su Iglesia no llegó hasta el pináculo del Templo. Es que el hombre, cuando está cegado por la pasión, es incapaz de mirar al Cielo, y por ello le pasó inadvertida la Santa Cruz que corona la cúpula más elevada de nuestro primer templo, la única que se salvó de las garras de la fiera devastadora, la única que permaneció inmóvil en medio de la furiosa tempestad que llegaba a amenazar la mole imponente, los muros sagrados, las bóvedas perfumadas de incienso de nuestra Basílica, Casa de Dios, Santuario de la Virgen, Relicario monumental de nuestras Santas Patricias...

La Cruz del pináculo se salvó milagrosamente, como se salvó milagrosamente la fábrica inmensa del templo para indicar que allí había, a pesar de las horribles profanaciones de que fué objeto, la Casa de Dios, como rezaba y reza aún, porque la Providencia no permitió, tampoco, que desapareciera bajo el pico destructor, la inscripción latina del frontispicio de entrada: «Domus Dei et Porta Cæli».

Siempre había sido para mi motivo de satisfacción el poder habitar cerca, muy cerca, del Sagrado Templo, de vivir a la sombra de sus muros venerables, de oír de cerca las voces de alegría y los cantos plañideros de sus lenguas de bronce... pero, ¡quién había de decirlo! lo que para mí había sido motivo de satisfacción, se trocó en motivo de dolor, en ocasión de mayor y continuada angustia...

Porque, cuando aquellos hombres enloquecidos, guiados, unos, por su odio a la Religión, otros, siguiendo la corriente, llevaban a cabo su obra destructora en el templo, cuando se derrumbaban las sagradas imágenes, cuando caían hechos astillas antiguos y venerados retablos cuando se profanaban las capillas, cuando se hacían jirones los ornamentos sagrados, cuando la hoguera, dentro del mismo sagrado recinto, hacía desaparecer para siempre joyas inapreciables de valor y de tradición, cuando se derribaban paredes en busca de supuestos tesoros, todo aquel terremoto infernal, que tal parecía aquella obra de devastación y de explotación, penetraba como a martillazo limpio en el fondo de mi alma y yo, enamorado como el que más de todas las cosas de mi Ciudad querida que nos hablaban de su antigua fe y de su tradición religiosa, sentía desgarrarse mi corazón al considerar como aquellas manos sacrílegas o inconscientes hacían desaparecer para siempre todo un patrimonio religioso espléndido, obra de muchas generaciones, que jamás volveremos a poseer...

Pero cuando desde mi balcón yo contemplaba con añoranza los muros venerables del templo, mis ojos buscaban enseguida la Cruz del pináculo y del fondo de mi corazón salía el grito de consuelo: ¡aún hay la Cruz! y le decía: «O Cruz, ave, spes unica». Oh Cruz, esperanza nuestra, tú nos salvarás, únicamente tú eres nuestro refugio y nuestra fortaleza!

Y pasaron semanas, y pasaron meses, y pasaron años y el templo profanado servía de lugar cualquiera; y con la desaparición del templo había desaparecido el Tabernáculo donde habitaba el mismo Señor de Cielos y

Tierra; y con la desaparición del templo habían desaparecido también sus ministros sagrados, algunos de los cuales fueron escogidos como víctimas inocentes y expiatorias; y con la desaparición del templo había desaparecido nuestra sociedad, mutilada una moral salvadora y redentora; y con la desaparición del templo habían desaparecido del pueblo todos aquellos principios espirituales, morales y sociales que constituían la base de nuestra civilización cristiana, que es lo que había hecho grande a nuestra Patria delante de Dios y de la Historia... *

Todas estas consideraciones y pensamientos amargaban mi corazón y deprimían mi espíritu, y entonces alzaba mis ojos al Cielo y en medio se me aparecía la Cruz del pináculo y ella me recordaba la Pasión de Jesucristo reproducida mil veces en esta terrible persecución, y me decía que Jesucristo estaba dispuesto a sufrir mil muertes de Cruz, para salvar una sola alma arrepentida... Y confundido al considerar los planes inescrutables de la Divina Providencia que con tantos y tan dolorosos sinsabores quería probar nuestra fidelidad, sólo sabía contemplar la bendita Cruz del pináculo y articular aquel suspiro salido del corazón: ¡Salve, oh Cruz, nuestra única esperanza!

Y así como la Cruz permanecía inmóvil en su pináculo, salvada providencialmente de la furiosa tormenta, sentía como la fe se avivaba en mi interior y como mi esperanza re-

nacía con más fuerza, y al contemplar la Cruz en su pináculo, me hablaba ya de una próxima redención. Redención terrenal y gracias a la Santa Cruzada que se había alzado para combatir a los enemigos de Dios y de la Patria, lobos rapaces disfrazados de oveja, emisarios de las huestes secretas y satánicas. Redención espiritual y personal que podría llevarse a cabo gracias a la misma Cruzada patriótica y que haría posible nuevamente la obra salvadora y de santificación de la Iglesia nuestra Madre, cerca de sus hijos, cerca de las familias, cerca de los pueblos, cerca de la sociedad en general.

Por eso hoy que ya hemos visto cumplidas todas aquellas esperanzas de redención, quiero rendir mi público y querido homenaje a la querida y bendita Cruz del pináculo, que si era mi esperanza y confianza en aquellos aciagos tiempos de persecución, ha sido también, para mi, símbolo permanente y glorioso de la ininterrumpida asistencia divina sobre la nave de la Iglesia, que no sucumbirá nunca, aunque a veces parezca que las aguas de la tribulación estén a punto de hacerla zozobrar, porque en ello hay empeñada la promesa del Divino Maestro de que las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella.

Por ello quiso la Providencia que pasase inadvertida a los ojos de los nuevos bárbaros, enemigos de Dios y de su Iglesia, la Cruz del pináculo.

RAMÓN SALICRÚ

"Passio"

Un día Jesús hizo su entrada en Jerusalén. La gente llenaba alborozada las calles y aclamaba al Hijo de David, Salvador del pueblo, Redentor de Israel: *¡Benedictus qui venit in nomine Domini!*

Una noche Jesús fué espiado y vendido por uno de sus discípulos, a quien, como a los demás, había lavado humildemente los pies y con el cual había partido el Pan eucarístico. Cristo sentía como le acechaban y le buscaban. Y en el Huerto de Getsemaní recibió su cáliz de amargura solo y abandonado hasta de sus propios discípulos, hasta de Simón Pedro que había prometido seguirle siempre y dar su vida por Él. Poco después, el Hijo de Dios, aclamado unos días antes al entrar en Jerusalén, era prendido como un criminal vulgar, para que los judíos pudieran desahogar su ira y su sed de venganza contra Aquel que aseguraba venir a redimir el mundo.

La misma noche Jesús fué maltratado, vejado, escarnecido. Cuando el gallo cantó, Simón Pedro recordó su promesa y su debilidad y lloró en arrepentimiento. Judas también se dió cuenta de su crimen y su desesperación fué insuperable; cuando los príncipes de los sacerdotes condenaban a Jesús, su cuerpo oscilaba tétricamente, colgado de un árbol maldito. A poco, Poncio Pilatos se lavaba las manos de lo que quisieran hacer con el Justo y ponía al pueblo de Israel en el trance de perdonar la vida al delincuente Barrabás y crucificar a Cristo que había de ennoblecer el

instrumento de suplicio hasta convertirlo en signo de Paz por los siglos de los siglos.

La triste comitiva acompaña al Divino reo hasta el Calvario. El deicidio se consuma. Sobre su cabeza tiene Jesús el rótulo que el Gobernador de Judea ha hecho escribir: *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum*. Y cuando expira, el mundo se extremece y los soldados que le habían custodiado exclaman: ¡Ciertamente era el Hijo de Dios! El sacrificio de aquella preciosa vida no había sido estéril y la relación de los hechos, transmitida por los evangelistas, es renovada todos los años en los misterios de la Semana Santa. La voz grave de los sacerdotes se mezcla con la del pueblo fiel que asiste a la lectura del «Passio». Y así, un año tras otro, aun cuando los templos sean profanados y sus piedras esparcidas, porque siempre la impiedad tropezará en la piedra angular que no habrá podido ser destrozada. Las palabras de Mateo, de Marcos, de Lucas y de Juan, redactores del «Passio» que se leen durante la conmemoración, son una historia que no muere, que no morirá nunca y que será escuchada, mientras la tierra exista, en las grandes ciudades y en las pobres aldeas, por el pueblo devoto y sobrecogido ante la grandeza de la tragedia insigne.

MARCIAL TRILLA

Semana Santa de 1939

El Rey que no quiso serlo

En la historia del mundo, no ha sido Jesús, por cierto, el único que ha dado su vida por una realeza. Muchos han pagado con la muerte el fracaso de sus aspiraciones a un trono más o menos legítimamente ambicionado. Lucharon, y salieron vencidos. Y si en el mismo fragor de la pelea ya no perdieron la vida, o la rápida huída no les libró de las manos del vencedor, pocos dejaron de satisfacer con su sangre la venganza de éste, pues el tranquilo disfrute de lo conquistado no sufre la presencia de competidor alguno, ni aun vencido e impotente.

Pero nadie ha sido sacrificado, como Jesús, por una realeza que no ha pretendido, por un reino que ha rechazado rotundamente. Porque Cristo, en verdad, pretendía ser rey, reivindicaba un reino, pero no quería ser aquel rey ni tener aquel reino que fueron las piezas de la acusación en el proceso en que se le condenó a muerte.

Cristo afirmaba ser rey. Y no un rey como otro cualquiera, ni un sólo un gran rey, ni aun el más grande rey de la tierra, sino el Rey de reyes, ante el cual toda realeza terrenal palidece, como que todo rey no es más que mandatario del Rey inmortal de los siglos. Cristo afirmó ser este Rey cuando se vió estrechado a decir sí o no a la autoridad del pontífice Caifás. Al solemne conjuro de éste, Cristo contestó ser el Hijo de Dios. Y tal afirmación llevaba implícita, especialmente para un pueblo teócrata como el hebreo, la de Realeza indiscutible sobre todas las cosas, el dominio espiritual y temporal absoluto, como atributos de la divinidad.

Pero aquel rey que se había dejado coger inerme por un puñado de desalmados; que días atrás había hecho su entrada triunfal en Jerusalén, la capital del reino, caballero en un jumentillo; que frecuentaba las casas de los pecadores y gustaba rodearse de los pequeñuelos; que era el ídolo de los oprimidos, el sostén de los necesitados, el bálsamo de los enfermos; que andaba casi siempre mezclado con la plebe maloliente, sin casa ni hogar, sin dinero ni servidores; que desde una Montaña había proclamado bienaventurados a los que lloran, a los mansos, a los pacíficos, a los pobres de espíritu, a los que padecen injusta persecución, es decir, a toda la hez innumera de los proscritos; y que, en cambio, cuando hablaba a los poderosos sólo encontraba palabras terribles con que condenar su dureza de corazón, su hipocresía, su avaricia, su falta de misericordia... aquel rey no era grato el Sanhedrín, era precisamente la antítesis del rey que suspiraban. Tal vez ellos se hubieran llevado bien con el reino espiritual que predicaba Jesús si anduviera acompañado del reino temporal que les diese el dominio del mundo, pero este reino temporal Jesús no lo quería; lo había rehusado por modo expreso cuando después del milagro estupendo de los panes y los peces, la multitud quería proclamarlo rey y Él se les escapó prodigiosamente. Además, qué hubiera hecho Israel con un rey pacífico, inerme, cuando lo que se necesitaba era un conspirador, un guerrero, un caudillo que sacudiera el yugo de Roma y subyugara después uno tras de otro todos los pueblos de la Tierra?

Marcos Zaragoza

DIRECTOR DE LAS CLASES DE
PINTURA, DIBUJO Y MODELADO

Abre nuevamente sus clases para ambos sexos
Enseñanza de Dibujo (Modelos en Yeso y Natural),
lineal, perspectiva, composición decorativa, Historia
del Arte, modelado (en barro y pastelina),
: : vaciado, repujados (cueros y metales) : :

Clases Nocturnas, de 7 a 9

Rambla, 18

MATARÓ

Vinos Finos de España

R. Cucurell

les desea

felicea Pascuaa

MATARÓ

Obispo Mas, 9 - Teléf. 29



Bodegas « SOLERA ANDALUZA »

BANCO HISPANO COLONIAL

(FUNDADO EL 1876)

Capital: Ptas. 40.000.000 - Domicilio social: Rambla de los Estudios, núm. 1 - BARCELONA - Reservas: 11.493.529'25 Ptas.

Compra-venta de valores - Descuento y cobro de cupones y títulos amortizados
Custodia de valores, Giros, Transferencias, Cartas de crédito, Ordenes telegráficas
sobre todos los países del mundo - Aceptaciones, Domiciliaciones, Créditos comer-
ciales simples y documentarios - Descuento y cobro de letras - Cuentas de créditos
con garantía de valores y personal - Préstamos sobre mercancías, etc., etc.

CUENTAS CORRIENTES

IMPOSICIONES A PLAZO

CAJA DE AHORROS

Servicio de huchas para ahorro a domicilio

11 AGENCIAS URBANAS EN BARCELONA

SUCURSALES EN CATALUÑA: Arenys de Mar, Balaguer, Bellpuig, Borjas Blancas, Caldas de Montbuy,
Calella, Caspe, Cervera, Cornudella, Espluga de Francolí, Falset, Figueras, Flix, Gandesa, Gerona, Granollers,
Hospitalet de Llobregat, Igualada, Lérida, Malgrat, Manresa, Mataró, Mayals, Mollet del Vallés, Montblanch,
Montcada, Mora de Ebro, Mora la Nueva, Olot, Reus, San Celoni, Santa Coloma de Farnés, Santa Coloma de
Queralt, Tarragona, Tortosa, Valderrobres, Valls, Vendrell, Villafranca del Panadés.

57 DELEGACIONES POR TODA CATALUÑA

Sucursal en Mataró: Rambla de Castelar, 36 - Teléfono 222



COLMADOS BOSCH

Santa María, 11 - Plaza Constitución, 10

Diez de Enero, 5 - Tel. 442 - MATARÓ

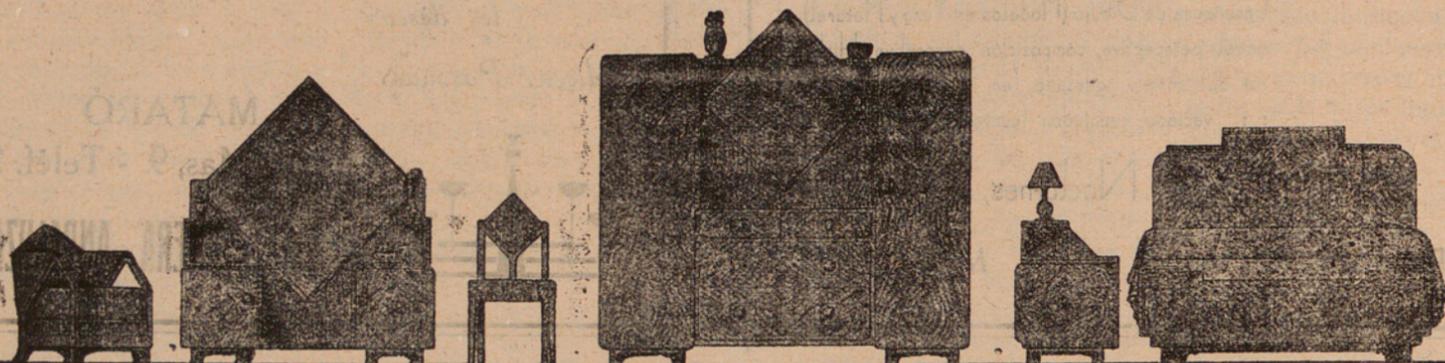
CHAMPAGNES-VINOS
LICORES-CONSERVAS

Grandes existencias de todas marcas y a todos precios

MUEBLES DOMENECH

Tapicería - Decoración
Objetos de Arte

RIERA, 35 - DALAU, 8 y 10
Taller: Barcelona, 15 - Teléfono 156



HISPANO RADIO



Radio
Bayona

REPRESENTANTE OFICIAL:

S. CAIMARI

Taller de Reparación de Aparatos
de todas marcas y sistemas

Amalia, 38 - Teléfono 261

MATARÓ



Bar Canaletas

Degustaciones de Cerveza,
Café Exprés, Jamón Serrano,
Picnics Nacionales y Extranjeros

Teléfono 186

Riera, 78

Jaime Colominas Vives

Contratista de Obras

ENCARGOS:

Argentona, 9 y Ronda Alfonso XII, 78

AGENCIA DE TRANSPORTES

M. Soler Maruny

Sucesor de J. Serra Cuadrada

SERVICIO DIARIO POR AUTO-CAMIÓN

Tantarantana, 23
Teléfono 19913

BARCELONA

San Antonio, 51
Teléfono 106

MATARÓ

Si, pues, Jesús en el fondo fué llevado a la muerte por afirmar que era el Rey divino de todos los hombres, y no tener sus enemigos otro recurso ni argumento que quitarle de enmedio, sin embargo, hubieron menester sus acusadores el recurso calumnioso de atribuirle ambiciones terrenas para arrancar del Pretor la sentencia capital. Y así, Aquel que sostenía que su reino «no es de este mundo» fué acusado de querer su plantar al César y llevado a la cruz con este pretexto; y El que no quería tener un reino particular, limitado y tangible, un reino de una nación o pueblo determinado, sino un reino de todo el mundo, espiritual, universal, hubo de expirar bajo un letrado trilingüe que le proclamaba «Rey de los Judíos», del pueblo que le repudiaba precisamente porque no le quería por rey, que rechazaba su soberanía hasta el punto de preferirle la del odiado César de Roma, y que después, en el transcurso de los siglos, ofrecería un desdichado y único ejemplo de resistencia colectiva a su doctrina y a ingresar en su Reino espiritual.

Con todo, allí en la Cruz es donde reina Jesucristo. Como dice el salmista, «desde el leño reinará Dios». Reconocido y venerado públicamente, o públicamente perseguido y escarnecido, Jesús reina en las almas de los que creen en El y le siguen, y este Reino es indestructible por la fuerza material y por todas las violencias, como tampoco se propaga ni progresa a favor de ellas. En tiempos de persecución reina el Crucificado por la sangre generosa de los mártires, la resignación de los oprimidos, la constancia de los fieles, el dolor de los que padecen; en tiem-

pos de triunfo, reina Jesús por el público desagravio de su nombre y el exterior acatamiento de su soberanía, pero también y muy esencialmente por las virtudes de los que de corazón le siguen, de los que le adoran en espíritu y en verdad, por encima de las vicisitudes de los tiempos.

«Desde el leño reina Dios» y «su Reino no es de este mundo». Cristo-Rey es, pues, Cristo en la Cruz, con

su ejemplo sublime que debemos imitar, con su doctrina sobrehumana que debemos seguir. Cristo-Rey es Cristo-Dios, con su Reino espiritual sobre las conciencias, con la vida espiritual que nos ha merecido y nos exige, ayudándonos con su gracia poderosísima, marchando Él delante como Rey invicto, Caudillo heroico, Varón de dolores, Guía seguro, Luz inextinguible.

J. Q.

A la expiración de Cristo

Desamparado de Dios,
del hombre puesto en un palo,
el alma tiene Jesús
en sus santísimos labios.

A su eterno Padre mira
abriendo los ojos santos,
que ya cerraba la muerte
atrevida el velo humano.

Con voz poderosa dice
(cielos y tierra temblando),
—*Mi espíritu, Padre mío,*
pongo en tus sagradas manos—.

Abajando la cabeza
sobre el pecho quebrantado,
a la muerte dió licencia
para que flechase el arco.

Espiró el dulce Jesús,
y del sangriento holocausto
sale aquella alma obediente
dejando el cuerpo entre clavos.

Desnudo y muerto sin honra
mira el Padre soberano
a su dulcísimo Hijo
por un miserable esclavo.

No manda que de la cruz
los espíritus alados
le desprendan y le entierren
en urnas de jaspe y mármol;

manda al sol que se retire,
y él lo hiciera sin mandarlo,
por no ver desnudo a Cristo
hecho a tormentos pedazos.

Manda que se vistan luto
los celestes cortesanos,
y que se apaguen las luces
de estrellas, planetas y astros;

que la tierra y mar se turben,
y que los hombres ingratos
sepan que ha muerto por ellos
un hijo que quiere tanto.

Rompióse el velo del templo,
cayeron los montes altos,
abriéronse los sepulcros,
y hasta las piedras hablaron.

Más llamando encantamientos
el pueblo tales milagros,
quebrarle quieren los huesos
que sólo quedaban sanos.

Y como le hallaron muerto
por ir seguro un soldado,
puso la lanza en el ristre
arremetiendo el caballo.

Y abrió por el santo pecho
tal herida Cristo santo,
que se le vió el corazón
como buen enamorado.

El corazón que los hombres
vieron en obras tan claro
quiso que también se viese
dar agua, de sangre falto.

Alma, a la Virgen María
considera en este paso,
pues la traspasa el dolor,
si a Cristo el hierro inhumano.

¿Qué quereis a un hombre muerto?
le diría el lirio casto;
más bien hacéis, pues yo vivo,
que soy de Cristo retrato.

Ya del nuevo Adán dormido,
y de su abierto costado,
sale la Iglesia, su esposa;
para en uno son entrambos.

Ya salen los sacramentos,
ya el bautismo y el pan santo,
que como es honor de amor,
sale el pan Dios abrasado.

En la ventana del cielo
ha quitado Dios el marco,
para que vean los hombres
que no tiene más que darlos

Pues, dulcísimo Jesús,
si después de pies y manos
también dais el corazón,
¿quién podrá el suyo negaros?

LOPE DE VEGA

Ferretería Colomer

Riera, 59

MATARÓ

Teléf. 256

Extenso surtido en Imágenes de todas clases y dimensiones, que pueden ser bendecidas e indulgenciadas.

IMÁGENES

en madera natural tallada para altares

IMÁGENES

especiales para jardines y cementerios

CRUCIFIJOS

reproducción de obras de arte veneradas

Altars - Capillas - Via-Crucis - Urnas - Cunas - Doseles - Escaparates

Se admiten toda clase de encargos.

Restauración de Imágenes.



El Monumento de la Iglesia de Santa Ana, rico, esplendoroso—el más «monumental» de la Comarcala—cuyo marco dorado, los divinos oficios y demás actos de los Días Santos, constituían verdaderas solemnidades religiosas.

Lava-pies...

El paso de la infancia a la adolescencia me halló de monaguillo en la Iglesia de Santa Ana, atareado siempre en la ayuda de aquel Sagristán activo e inteligente que fué el Hermano Gregorio González Sch. P., hoy mártir de Cristo—según referencias particulares—cuya vida humilde e ignorada fué arrebatada por la bestia anti-religiosa en su pueblo natal después de un martirio atroz.

En aquella época feliz, gustaba extraordinariamente en los preparativos de las ceremonias de Semana Santa. El monumento, rico, esplendoroso,—el más «monumental» de la comarca—era extraordinariamente visitado. Los divinos oficios y demás actos de los Días Santos constituían verdaderas solemnidades religiosas. Mi mente infantil se impresionaba sobremanera en uno de ellos: el Lava-pies.

La nave de la Iglesia,—inteligentemente iluminada y rebosante de feligreses, hacía eco a la voz elocuente del predicador en la oración sagrada ofrendada al Altísimo en aquel ambiente solemnial. Y precedido de la liturgia del acto, el Rdo. Oficiante se inclinaba ante el pie desnudo de una docena de niños de condición humilde—yo entre ellos—reproduciendo la escena sublime de Jesús al lavar los pies de sus Apóstoles antes de la Última Cena.

Aquellos niños que ayer nos emocionábamos con la ceremonia religiosa, hoy, ya hombres, nos hallamos dispersos, en situaciones similares ideológicamente unos, antagónicas otras. La vida no nos ha deparado a todos la misma suerte. Ha habido quien, no solamente se ha apartado del camino que nos señalaron los Escolapios, sino que envenenados por demagogos han vociferado contra la propia Verdad.

¡Qué dichoso si en esta—o en otra—Semana Santa les asaltase el mismo recuerdo infantil y fuesen iluminados hacia el camino de la rendición espiritual!

Sermón de las siete palabras

Tarde de Viernes Santo, no tan silenciosa como antaño, pero profundamente provechosa para la multitud congregada—materialmente apretada—en la reducida nave de la parroquia de San José. Hacía años que los actos divinos de Semana Santa en esta Parroquia no habían destacado como este.

Solemnial presidiendo el acto la gran imagen del Crucifijo que ha sido trasladada de su altar al altar mayor, y en un ambiente propicio, tiene lugar el Sermón de las Siete Palabras. El orador sagrado, alto, de pelo canoso, además sobrio y voz caudalosa, más que elocuente, persuasivo, desgrana la apología de las últimas palabras de Cristo en el Calvario. Deducciones, ejemplos, símplicas y enseñanzas de estos siete temas inagotables, afluyen copiosamente hasta impresionar el ánimo predisposto de los feligreses. La Capilla de Música—extraordinaria gracias a un gran esfuerzo económico—interpreta entre cada apología unos fragmentos musicales propicios al ambiente de fervor que flota en la Iglesia. Pocas veces el sermón habrá entrado tan abierta y directamente al espíritu de los allí congregados.

En un ángulo de la Iglesia, vigilante al más pequeño detalle, algo nervioso para que responda perfectamente la organización del acto, el Económico de la Parroquia, se desvela en atenciones con los feligreses. Luego, terminada la función religiosa, nos saludaba sonriente, con cara satisfecha—ancha, risueña y siempre

amable—aquel sacerdote amantísimo de su cargo que fué el Rdo. Mn. Luís Miquel que durante unos años regió nuestra Parroquia y que hoy se halla sumado también a la legión de los mártires. Su interés y celo por la Casa de Dios que le había sido encomendada se demostraba paladinamente con actos como este. Buen psicólogo, conocía las apatencias espirituales de sus feligreses y procuraba encauzarlas de manera fructífera.

El bello recuerdo de aquel sermón de las Siete Palabras irá unido siempre—en mi evocación—al Económico Mn. Luís Miquel, siervo del Señor, sacrificado en la orgía sacrilega que ha azotado nuestra Patria.

A «seguir» mentalmente

En el trágico amanecer—horrible pesadilla es solo su recuerdo—del 20 de Julio de 1936, fueron convertidas en hogueras siniestras los cuatro conventos de clausura de la ciudad. Su criminal destrucción, nos privará este año la adoración de sus típicos Monumentos de Semana Santa, exponente fiel del misticismo y fervor piadoso de sus Religiosas. Imposibilitados de doblar las rodillas frente al Santísimo en las capillas devoradas en aquel día fatídico por las llamas destructoras, recurrimos a «seguir» mentalmente estos cuatro «Monumentos».

Aquel Monumento de la Providencia

De todos los «Monumentos» mataroneses, ninguno quizá tan sencillo como el de La Providencia, durante muchos años, hasta que una generosidad devota facilitó la construcción



Solemnial, presidiendo el acto la gran imagen del Crucifijo, que ha sido trasladada de su altar, al Altar Mayor, tiene lugar el Sermón de las Siete Palabras...

de un pequeño monumento, en cuyos peldaños las flores y los cirios se combinaban, mientras por las barandas se desmayaban las palmas del Domingo de Ramos. Se hallaba relativamente apartado, en un núcleo de la población obrera. Precisamente por esta condición gustaba a almas selectas—tan sencillas como el propio ambiente—de hacer guardia al Altísimo, desapercibidas, con el único afán de un recogimiento espiritual. Exento de iluminaciones efectistas, se adornaba con la inmensa riqueza cristiana de un buen puñado de fieles que debido a la apartada situación de la Iglesia, iban convirtiéndola en su pequeña Parroquia.

Precisamente por ello, en aquel amanecer tétrico, un escalofrío sudoroso recorrió el cuerpo de aquellos feligreses que, impotentes, tuvieron que vivir las horas trágicas del incendio de «su» Iglesia, contemplando pasivamente—brazo sobre brazo—por un público más que curioso estúpido.

En un ambiente de fuerza espiritual

Los fieles que sin apartarse del corazón de la ciudad gustaban del íntimo recogimiento en un ambiente de misticismo religioso, puro, auténtico, descendían los contados peldaños del desaparecido Convento de las Teresas, internándose en su capilla austera, de una severidad impresionante, en cuyo templo se elevaban al Sumo Hacedor las más fervientes plegarias de unas almas desprendidas voluntariamente de todo afán mundano y dedicadas con preferencia a la propia y ajena salvación espiritual por el más místico de sus conductos: la oración.

En los Días Santos, la capilla casi

Estampas de Semana Santa

por JESÚS SEGURA

ignorada—pese a su céntrica situación urbana—, parecía ensanchar su nave para hacer partícipe de su sutilidad a tantos fieles que iban a «seguir». Y muchos que en todo el año no habían cruzado el típico patio, rezaban más que de costumbre ante aquel Sagrario, contagiados al momento por el ambiente de pureza espiritual...

Hoy, de la capilla recóndita y de toda la mole de aquel gran Convento, no queda si no que su solar profanado. ¿Será algún día reparado dignamente el sacrilegio?

Liturgia sentimental en las Benedictinas

Un grupo escogido de devotos, captados por el goce inefable de la liturgia benedictina—«Els Oblats de la Mare de Déu de Montserrat»—consiguieron dar un realce muy estimable a las ceremonias religiosas y especialmente las de Semana Santa en la Iglesia de las Religiosas Benedictinas, desgichadamente pasto de las llamas en un día vergonzante, «rojo vivo». La tarde de Jueves Santo algunos católicos «descubrieron» el sentimiento de aquella liturgia, plasmada en cantos y rituales. Recuerdo la voz fina, penetrante, de claustrero, de las Religiosas Benedictinas, en contraste con el sonido grave y ceremonioso del Coro de los «Oblats», en sus oraciones cantadas ante Jesús-Hostia, custodiado entre flores y cera, en un Monumento que respiraba toda la belleza de los sentimientos «emeninos en adoración mística y fervorosa.

Este año no nos será dable este

gozar íntimo. Con franqueza, sentiremos su añoranza. Pero nuestro ruego se elevará para que con el resurgir de la vida religiosa, vuelva el ritual benedictino que en estos Días Santos hacía vibrar nuestra sensibilidad de adorantes.

Estampa Capuchina

Toda la modestísima austeridad y pobreza capuchinas se reflejaba severa y digna en su Monumento de Semana Santa. La iglesia, tan fría como el claustro, pobre, sin ornatos ni iluminaciones, estampa fiel del desprendimiento material de sus Religiosas, recogía estos Días Santos, el perfume del clásico «violier» interpuesto entre los candelabros sencillos, cuyas lucecitas tenues y vibrantes «hablaban» por sí solas. La voz apagada, algo lejana, del rezo semi-cantado de las Religiosas Capuchinas, llegaba al templo a través de las rejas claustrales, como transportada de regones elegíacas donde el espíritu vence a la bestia.

Mi última peregrinación de Jueves Santo, al «seguir» la totalidad de los Monumentos mataroneses, recuerdo perfectamente que terminó en éste de las Capuchinas, donde me sorprendió el morir de la tarde. Al salir, la luna clarísima había asomado totalmente, proyectando nuestra sombra sobre las losas tristes del patio capuchino y recortando la silueta grave de los ciprés, guardia permanente y estática de unas vidas ignoradas.

Sugestiva estampa del misticismo de los Días Santos, que este año no podrá producirse! El ambiente claustral fué arrebatado también en aquel



...en cuyos peldaños las flores y los cirios se combinaban, mientras por las barandas se desmayaban las palmas del Domingo de Ramos.



En la capilla austera, de una severidad impresionante, del Convento de las Teresas, se adoraba este Monumento:

trágico amanecer que sonrojó la ciudad con sus hogueras sacrílegas. En este Jueves Santo la luminosidad transparente de la luna proyectará sobre aquellas losas frías la silueta de unos centinelas humanos custodiando la ex-iglesia, provisionalmente, convertida en cárcel!

Aquella Imagen del Crucifijo

La adoración del Crucifijo se acentúa estos Días. En cada capilla su exposición va acompañada de más o menos suntuosidad. Los devotos permanecen arrodillados a sus pies, impregnados del suave perfume de las flores que unen su aroma al de las oraciones silenciosas del pueblo. De todas las imágenes diminutas o grandes, bellas o humildes, que recibían nuestra veneración antes de la ola destructora que ha azotado nuestra Patria, una se llevaba invariablemente nuestras preferencias: el Crucifijo del Cementerio.

Subíamos la cuesta pronunciada, exprofeso para venerar una vez más la talla perfecta de aquella imagen. Algo tenía que cautivaba nuestra devoción. Su expresión de triste dulzura, la belleza de su forma, las líneas majestuosas de su físico, dentro su posición estática, aquella mirada fija y penetrante, nos llegaba al alma. Nuestra sensibilidad se acusaba ante la contemplación de su faz postrada, suavemente inclinada, la boca entre-abierta, en una exhalación de dolor... Si a ello unimos el recuerdo de su leyenda y el lugar sacrosanto y silencioso de su veneración, se comprenderá que la emoción acudiera fácilmente al sentimiento.

Hará cuatro años, recordábamos el centenario de la quema de conventos de 1835 y el episodio original de sobrevivir esta imagen a aquel vandalismo satánico. Lo condenábamos con frases tajantes, bajo la impresión dolorosa del relato de aquella persecución religiosa. Poco soñábamos que, no pasarían muchos meses sin que se reprodujera en forma aún

más salvaje—para algo hemos «avanzado»—y que de entre nosotros mismos surgirían los nuevos mártires!

Hoy la visión de aquel Crucifijo continúa más penetrante que nunca, porque hemos revivido situaciones desesperadas como las que evocaba su contemplación de antaño. El desenfreno volcánico de unas pasiones morbosas dió con el Crucifijo amado. Pero en nuestra mente perdurará siempre—impasible y guiadora—la expresión sublime de aquella imagen...

Emoción de un Via-Crucis Matutino

Hubo un Viernes Santo que amaneció entre el cantar y los rezos de una doble hilera de devotos—larga, inacabable—camino del Cementerio. Hombres y mujeres, clérigos y niños, chicas y jóvenes—bello amalgama de color, de piedad y de vida—se unían en el trayecto que separa nuestra Basílica del Cementerio, en Via-Crucis matutino, presidido por una gran imagen de Crucifijo.

Jamás procesión alguna causó en mi ánimo emoción tan profunda. El despertar del día recogía todo el fervor de aquel gran núcleo de devotos que mientras las «masas populares» dormían o pestefiaban en la cama, ellos doblaban sus rodillas en el suelo callejero, húmedo aún de la brisa matinal. En plena calle, sin «público», despreciando la curiosidad indiferente, se rezaba el Via-Crucis, parando en sus «estaciones» y entonando suavemente, sin explosiones entusiastas, pero con recogimiento piadoso, las canciones propias del acto.

«Per vostra Passió sagrada adorable Redemptor, perdoneu altra vegada aquest pobre pecador»

Así recogía el espacio el eco de la plegaria cantada cuesta arriba del Cementerio en aquella hora quieta de Viernes Santo.

Aquel amanecer suave de primavera vió mezclarse la esplendorosidad de la naturaleza con la pureza



Toda la austeridad y pobreza capuchina, se reflejaba severa y digna en su modestísimo «Monumento» de Semana Santa.

de unas oraciones. Y cuando el Sol había hecho ya su aparición majestuosa, allí, en la esplanada del Cementerio, en un ambiente único, el Rdo. Arcipreste dirigía a los feligreses congregados, una de sus pláticas más sentidas.

Lo recuerdo perfectamente. Alto, con la cabeza ligeramente inclinada, en actitud digna, ni altiva ni humilde, como iluminado. Su voz algo trémula, su acento vibrante, sus imágenes oratorias, su persuasiva palabra...

¡Malogrado Dr. Samsó! Su dinamismo realmente ordenado y positivamente creador, ha dejado huella! Nos lo arrebató la horda. La ciudad no le ha olvidado—no le puede olvidar— y el primer homenaje fué para su «mártir».

Aquel Via-Crucis matutino—tradicional antaño—fué revivido con emoción por el Dr. Samsó, con acierto y oportunidad patentes. Hoy—cuando las aguas revueltas de la vida española van volviendo a su cauce—reanúdase tan bella y edificante

práctica religiosa. ¡Que también se homenaja a los caídos siguiendo sus virtudes y continuando su obra!

Visión plástica del Calvario

En los últimos años se procuró impulsar la reinstauración de la tradicional costumbre catalana de las evocaciones plásticas de la Pasión, costumbre arraigada en comarcas montañosas y bastante olvidada por aquí. Perduraron y se multiplicaron los Belenes, mientras se extinguían los Calvarios. Por ello solamente podemos evocar el Calvario instalado en el altar mayor de la Parroquia de Santa María.

Lo contemplábamos con cariño. La evocación plástica del Calvario se hacía con un sentido espiritual y humano que cautivaba. La visión del Calvario, con sus tres grandes cruces, levantadas sobre el monte rocoso, obligaba a fijarse en él. Destacaba sobremanera. Los niños espe-

cialmente admiraban aquel cuadro monumental que les ofrecía plásticamente y en relieve la escena patética de la Muerte del Redemptor.

Que la buena ejecución de este Calvario sea una norma para las escenas de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo que se intenta resurgir. A nosotros, su recuerdo se nos destaca como una de las estampas de Semana Santa Mataronesa que hace de buen reproducir.

Las procesiones

Imposible recoger en una de estas estampas, de extensión limitada, todo el relieve y la importancia acusada de las procesiones de Jueves y Viernes Santo, las más importantes manifestaciones externas de las solemnidades religiosas de Semana Santa.

Acude a nuestro recuerdo, el clíxé de ambas procesiones, con el desfile inacabable de sus participantes—doble hilera de lucecillas vacilantes deslizándose por las calles algo tortuosas del casco antiguo de la ciudad y su conjunto de bella exteriorización de la fe y el fervor populares.

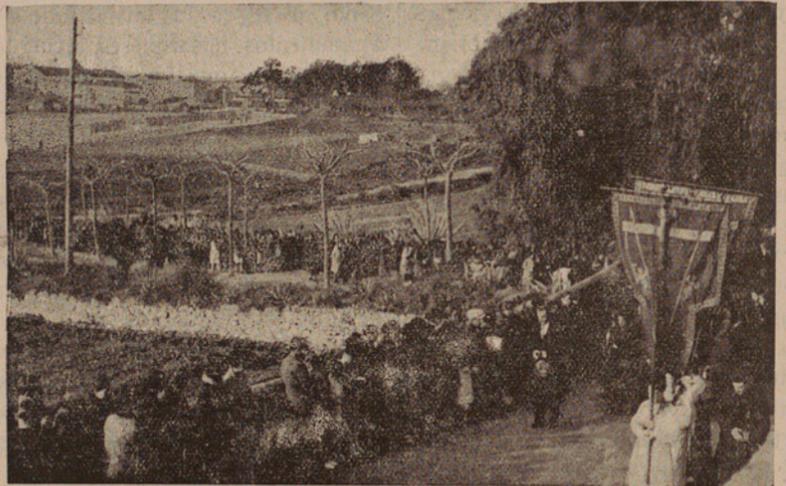
Se suceden las evocaciones:

El niño de pelo rubio,—meticulosamente rizado por el peluquero— que tras el sonido estridente de una



Hará cuatro años, recordábamos el centenario de la quema de conventos de 1835... (He aquí tres instantáneas de aquel acto conmemorativo en el Cementerio.)

con fe matemáticamente escrupulosa cumplían su promesa de arrastrar larga y pesada cadena de hierro, con los pies descalzos y los brazos en cruz, con un cráneo y una cruz en las manos. Católicos de la ciudad, acompañando, cirio en mano, la gran imagen del Crucifijo llevada a turnos



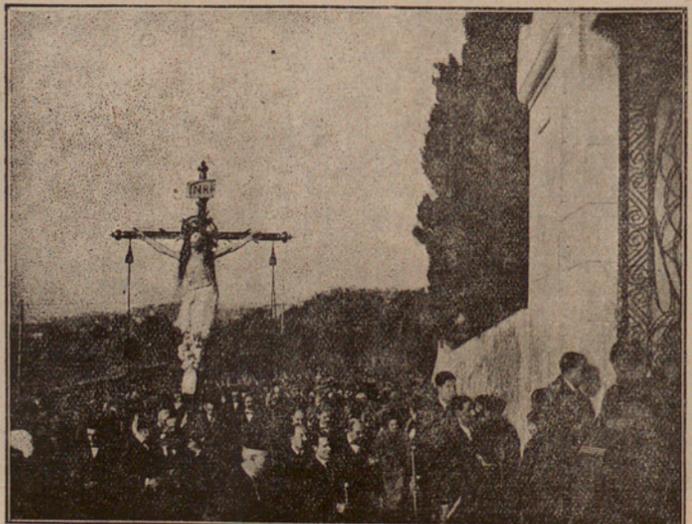
Hubo un Viernes Santo que amaneció entre el cantar y los rezos de una doble hilera de devotos, camino del Cementerio...

desproporcionada trompeta, gritaba con su vocecilla fina: «Tingueu memoria de la Passió i Mort de Nostre Señor Jesucrist!!!». El redoblar militar y el efecto impresionante de los «Armats» en sus célebres «cuadros». Las altas y adornadas banderas de los antiguos gremios, llevadas con orgullo y voluntad. Los típicos «ganfarons» paseados por los moneguillos y los estandartes parroquiales acompañados de sus feligreses. El largo desfile de «congregants» con sus «vestes» y alta caperucha negras, inconfundible y característica visión de Semana Santa. Los penitentes que

por el grupo de «portants del Sant Crist» que rivalizaban en pulso y maña para su mejor conducción. Los célebres y antiguos «misterios»—evocación fiel y exacta de la sencilla piedad de una época lejana—con escenas plásticas de la Pasión, llevados en hombros por los gremios de pescadores; agricultores, etc., admirables por la fe en continuar la tradición legada de sus antepasados. El paso ceremonioso de Jesús en el sepulcro, dentro vitrina de cristales, custodiado por fuerzas armadas en actitud de respetuosa guardia de honor y homenaje...



La expresión de tanta dulzura, la belleza de su forma, las líneas majestuosas de su físico, dentro su posición estática.



Una gran imagen del Crucifijo presidía aquel Via-Crucis matutino...

RESTAURANT DE LA ESTACION

VDA. DE J. NONELL

M A T A R O

POMPAS FUNEBRES LA SEPULCRAL



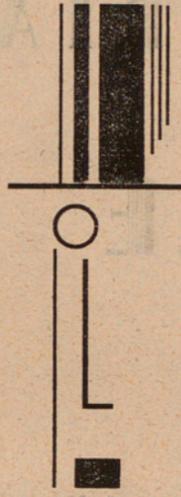
Miguel Sangueras

M A T A R O

El mejor y más económico Servicio Funerario

M. Jacinto Verdaguer, 10 y 12
San Benito, 24

TELÉFONO 111



SERRAS

SASTRE

Santa Teresa, 52
Teléfono 246
M A T A R O

Almacenes **LA MODA**

S. ARNAU

Riera, 11

MUEBLES

MATEO ROS

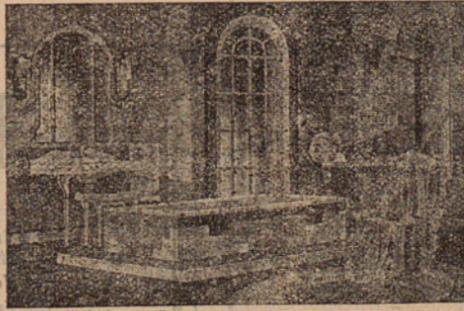
Gran surtido en

CRUCIFIJOS,
IMAGENES,
RELIEVES

y Oleografías Religiosas y Patrióticas

Visite la exposición en calle Barcelona, 20

TALLER: CALLE BARCELONA, 36



JUAN BIGAY

RAMBLA MENDIZÁBAL, 13 - MATARÓ - TELÉF. 25

AGUA - ELECTRICIDAD - GAS

INSTALACIÓN Y REPARACIONES : CALEFACCIÓN CENTRAL,
CUARTOS DE BAÑO, TERMO-SIFÓN, PARRAYOS
VIDRIOS DE TODAS CLASES Y BOMBILLAS ELÉCTRICAS



CONFITERIA
Y
PASTELERIA

J. TORRENT

San Cristóbal, 4 (Plaza Chica)

La Cartuja de Sevilla

Ana Blay

Gran surtido de imágenes, crucifijos
y artículos para Primera Comunión

Riera, 52
Teléfono 367

Antigua Cerería JOSE SERRA

Casa fundada en el año 1808

Sucesor de Jaime Tardá

Elaboración de Cirios, Antorchas, Blandones, Candelas, etc.

San Cristóbal, 17

MATARO

TIENDA DE PESCA SALADA
Conservas y Aceitunas de toda clase

TIENDA «LA MONTSERRATINA»
de Legumbres cocidas

DE

Antonio Bellavista

San Cristóbal, 2

Santa María, 19

CONFITERIA Y PASTELERIA

ENRIQUE MIRACLE

MONAS
DE
PASCUA



Vinos
Champagnes
Jerez

MATARO

Riera, 54-bis

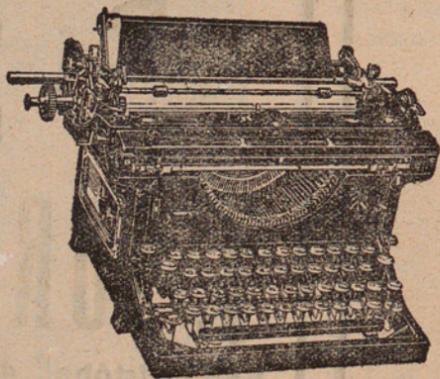
Teléfono 54



Sastrería **La Ciudad de Londres**

Esta casa siempre es la misma con-
servando la misma formalidad
con el título de Campeón.

Especialidad en los encargos a medida
RIERA, 18 - MATARÓ



Reparaciones
de Máquinas
de Escribir

MAQUINAS RECONS-
TRUIDAS Y DE OCASIÓN
ABONOS PARA SU CON-
SERVACIÓN Y LIMPIEZA

GENARO PARULL RENTER

Argüelles, 34 MATARÓ Teléfono 362



ABRIL

9

Pascua de R.^{ción}
DOMINGO

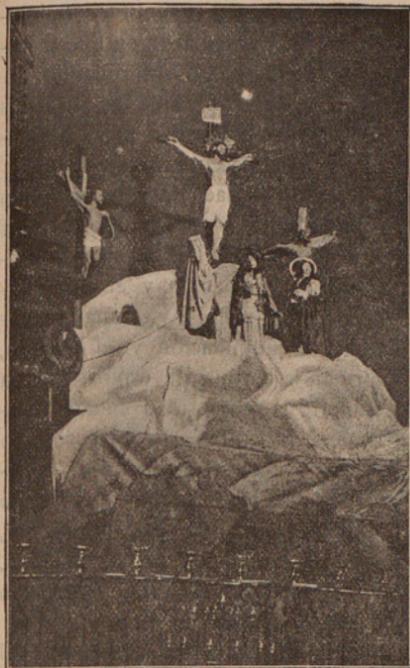
BARBOSA

TELÉFONO 212

Tradicionales
"MONES"

Yema
Fruta
Mantequilla
Mazapán
Merengue





La evocación plástica del Calvario se hacía en el Altar Mayor de Santa María, con un sentido espiritual y humano que cautivaba.

Y así podríamos continuar proyectando un verdadero film religioso, que exigiría largo relato — toda una colección de estampas que algún día hará de buen recopilar—.

El público devoto no podrá en esta Semana Santa — inolvidable por tantos conceptos! — apiñarse silencioso en la Riera al paso los «congregantes» graves y ceremoniosos, ni arrodillarse balbuceando una oración secreta ante el Cristo de la Agonía o el Santo Sepulcro. A pesar de nuestra liberación, habremos de lamentar esta otra consecuencia — insuperable hoy por hoy — de la destrucción roja. En su lugar, podrá congregarse en su Parroquial Templo para celebrar la Hora Santa. Pero estamos seguros que en aquella hora precisa no podrá sustraerse al grato recuerdo de la procesión del Jueves Santo, y en su espíritu asomará melangiosamente la añoranza, mientras por su retina pasará con cierta insistencia la visión inconfundible y amorosa de aquellas procesiones nocturnas...

¡Resurrexit!

Vamos a cerrar nuestra proyección de estampas vividas, como aquellas coplas populares, que ter-

minan como empezaron. Nuestro primer recuerdo ha sido de la época infantil en la Iglesia de Santa Ana. La última estampa va a ser también de cuando vestía pantalón corto y mis travesuras tenían por marco el edificio de los PP. Escolapios.

La semana Santa tocaba a su fin. Habíamos adorado el Monumento. Las diversas funciones religiosas se habían hecho con nuestra pequeña y anónima ayuda, y la nave de la Iglesia había recogido el estruendo y el alborozo de nuestro furor en el típico «picar els fasos». Faltaba un verdadero espectáculo que nuestra imaginación infantil esperaba con ingenuidad inefable: ¡La Resurrección!

Se preparaba con algo de teatralidad. La gravedad de la liturgia pasada se trocaba en alegría gozosa. Unas grandes nubes cubrían el altar mayor. Y en un momento preciso del oficio del Sábado de Gloria, aquellas nubes tan bien pintadas, tan efectistas se partían prodigiosamente en dos grandes masas, mientras de su centro se elevaba lentamente, — despacito



y espectacular — una pequeña imagen de Jesucristo con un banner en la mano. Y todo ello al unísono del volar alegre de las campanas de la iglesia, del chillar metálico de la rueda de campanillas y del sonido nervioso y persistente de una campanilla agitada a toda fuerza por el monaguillo.

El conjunto cuajaba a maravilla con nuestras ilusiones infantiles. Y nos predisponía admirablemente para el júbilo Pascual que nos presentaba — en aquella época feliz que nadie soñaba con las fatídicas tarjetas de racionamiento — en la dulce y acaramelada forma de la tradicional Mona de Pascua.



Uno de los célebres y antiguos «Misterios» llevado a hombros por el Gremio de Pescadores, admirable por continuar la tradición legada de sus antepasados.

El Gólgota

Estamos en Semana Santa, y la Iglesia nos invita a todos a la meditación y a la oración.

Como católicos, como cristianos; como discípulos del Maestro divino, debemos seguir piadosamente con la mente todos y cada uno de los misterios que la misma pone a nuestra consideración.

Ante nosotros se presenta en estos días con toda su majestad y con toda su grandeza la montaña santa del Calvario, el Gólgota, en donde tuvo lugar el mayor crimen que registran los anales de la humanidad. *el Deicidio*, y en donde tuvo lugar al mismo tiempo la mayor manifestación del amor de un Dios: *la Redención* de la humanidad prevaricadora.

Los hombres ingratos crucifican con odio al Hijo de Dios; y un Dios, hecho Hombre, muere por amor en la Cruz para salvarnos a todos, para redimirnos con su sangre preciosa.

Este es el significado del Gólgota: Muerte por el odio, y Redención por el amor.

La Iglesia invita a todos los fieles en estos días a subir la montaña santa, siguiendo el camino y las pisadas de Cristo. Y todos, obedientes, debemos aceptar esta amorosa invitación, siguiendo con fe y resignación el camino de la vida, sembrado de espinas, sufrimientos y contrariedades; todos debemos seguir las pisadas del Maestro, señaladas con la práctica de virtudes cristianas. Jesús marcó con sangre, gota a gota, este escabroso camino que hasta el fin de los siglos será el camino que ha de conducir a la humanidad entera a la consecución del ideal supremo de felicidad, que es el Cielo.

Queramos o no queramos, todos hemos de seguir esta trayectoria trazada por la voluntad divina a todas y a cada una de las criaturas que vienen a este mundo. Sigámosla, pues, con sentimientos de especialísima piedad; formemos parte del piadoso séquito de Jesús. Aquí está su Madre santísima, la cual por última voluntad de su Hijo, es también madre de todos los mortales; aquí están San Juan, el discípulo amado, la Magdalena, pecadora, la madre de San Jaime y Salomé.

Llegados al Gólgota, levantemos los ojos para ver y admirar los sufrimientos de un

Dios hecho Hombre, sacrificado por el odio, y que muere con amor para redimirnos, y muere con los brazos abiertos para abrazar a toda la humanidad.

Ante la vista de Cristo moribundo pasan todas las generaciones que en el transcurso de los siglos han de poblar la tierra; El ve y tiene presentes todos los crímenes, todas las prevaricaciones, todas las injusticias sociales de los hombres... Y Jesús perdona; y por todos y por cada uno de nosotros derrama la sangre de sus venas; a todos quiere salvar, atrayéndonos a El y a la práctica de las virtudes cristianas, al amor universal, a la justicia social.

A todos y a cada uno de nosotros tenía presentes, viéndolo y sintiendo nuestras caídas y prevaricaciones; por todos oraba y para todos derramaba su preciosa sangre.

¿Seremos insensibles a los sufrimientos de Cristo?

Postrémonos al pie de la Cruz; lloremos nuestras faltas, las cuales contribuyeron a aumentar los sufrimientos del Mártir del Gólgota; y supliquémos al Buen Dios que aquella sangre divina, tan generosamente derramada, caiga sobre nosotros, no como estigma de maldición, sino como señal de bendición, que purifique nuestras almas y las fortalezca en las horas de la lucha.

Que la contemplación y meditación de la montaña santa del Calvario, del majestuoso y misterioso Gólgota sea para todos y cada uno de nosotros un estímulo que nos lleve al desprecio y a la muerte a todas las cosas y vanidades del mundo, y a la Resurrección a una vida nueva. santificada por la práctica de todas las virtudes cristianas, desterrando de nosotros todos los rencores y todas las divisiones; amándonos unos a otros con caridad cristiana y perdonando, como Jesús, a todos nuestros enemigos, a todos los que nos han ofendido.

Que ante el Gólgota y al pie de la Cruz, aprendamos todos a mirar menos las cosas materiales de la tierra, y a levantar más la vista a las regiones de la espiritualidad.

LUIS FEIXAS, SCH. P.

Meditación

Jesucristo - Redentor, en su vida oscura de la casa del carpintero de Nazaret, aleccionó a los hombres de todas las épocas para que fuesen obedientes, trabajadores y perseverantes. En su vida agitada de propagador de la Buena Nueva, mostró a la humanidad el camino derecho para encontrar la verdad y la vida verdadera. En su Sagrada Pasión nos enseñó cuales son las heroicas virtudes que nos hacen merecedores de la eterna gloria.

Jesús fué bueno, con la bondad infinita propia de Dios, y por ello se sacrificó por nosotros, los infelices pecadores. De parte nuestra, en cambio, recibió la burla, el insulto y el tormento.

En la cima del Calvario, Jesucristo está clavado en la Cruz, que a partir de ese instante no será ya baldón de ignominia para los hombres, sino señal de redención y de gloria. El Salvador ha sufrido afrentas y vejámenes sin cuento; ha soportado el horrible tormento de verse escarnecido y maltratado despiadadamente por las turbas, azuzadas por los malvados y los hipócritas; tiene desgarradas sus carnes por las rozaduras con las piedras de las calles y de los caminos, a causa de sus respectivas caídas, y por los clavos que sin piedad le han hundido a martillazos, y por las espinas de la corona que por irrisión le pusieron en las sienes, y por la lanzada que le dió Longinos, aquel soldado español que fué el primero a quien redimió la sangre generosa del Hijo de Dios...

Jesucristo - Hombre, clama que está sediento, porque no ha querido sustraerse a ninguna de las miserias a que estamos sometidos los mortales, y por eso sufre los dolores tremendos del estado preagónico, después de haber quedado exhaustas sus venas. Su garganta está seca. Pide de beber, y le dan hiel y vinagre...

Jesucristo-Dios, desde lo alto del Trono Mártir, exhala su queja: *tengo sed!* Contempla la zarpa de la maldad extendida sobre el mundo, y siente sed de justicia, de paz, de amor...

Temas locales

Una reparación inmediata

Pese a todas las propagandas subversivas, maliciosamente organizadas y ejecutadas con sutileza o descaro — según el «abono» previo en el campo a actuar — no ha sido posible arrancar el sentimiento de religiosidad arraigado de una manera tan profunda en el seno de nuestra Patria.

De nuestro patrimonio espiritual, tan rico e inagotable, este sentimiento religioso es, sin ningún género de dudas, el valor más positivo que orgullosamente podemos mostrar los españoles. La dolorosa y vergonzosa prueba a que ha sido brutalmente sometido durante el período de los «sin Dios» — a pesar del anzuelo de los «curas vascos» y del ridículo espejuelo del «Comisariado de Cultos» rojo — no ha logrado su desaparición. Al contrario, lo ha fortalecido a copia de sangre y lágrimas, y a costa de esta gloriosa legión de ver-

daderos mártires del Cristianismo ¡presente! — que han sabido morir con el nombre sagrado de Dios en los labios y el perdón generoso de sus asesinos en el alma.

Es innegable — triste realidad que sonroja — que han logrado la destrucción material de muchos símbolos externos de nuestra amada religión. Poco ha escapado a la furiosa acción de los criminales, de los ladrones y de los asesinos, que se ensañaron a mansalva en las Casas de Dios, incendiando nuestras iglesias y conventos, robando nuestras joyas de arte religioso y asesinando indefensos eclesiásticos y beneméritos feligreses.

El odio a la religión se ha mostrado al desnudo en innumerables ocasiones. Fué de una evidencia criminal en los primeros meses de dominación «faísta» — que culminó en el humillante espectáculo de las hogue-

ras de imágenes y símbolos religiosos de los particulares, en plena calle—y se fué luego disimulando exteriormente al aplicarse los refinados y no menos malvados procedimientos del sistema comunista.

Nuestra ciudad querida ha vivido — y ha sufrido — cada uno de estos procedimientos. Las llamas devoradoras, la expoliación y el ultraje sacrilegos, la pistola y el mauser criminal, la humillación y el martirio, forman la corona de espinas que ha cubierto la religiosidad innata mataronesa. Y entre este martirologio salvaje—inconcebible si no lo hubiéramos vivido — se han producido también actos de un sadismo menor, pero no exentos de responsabilidad, y merecedores de una reparación digna y oportuna.

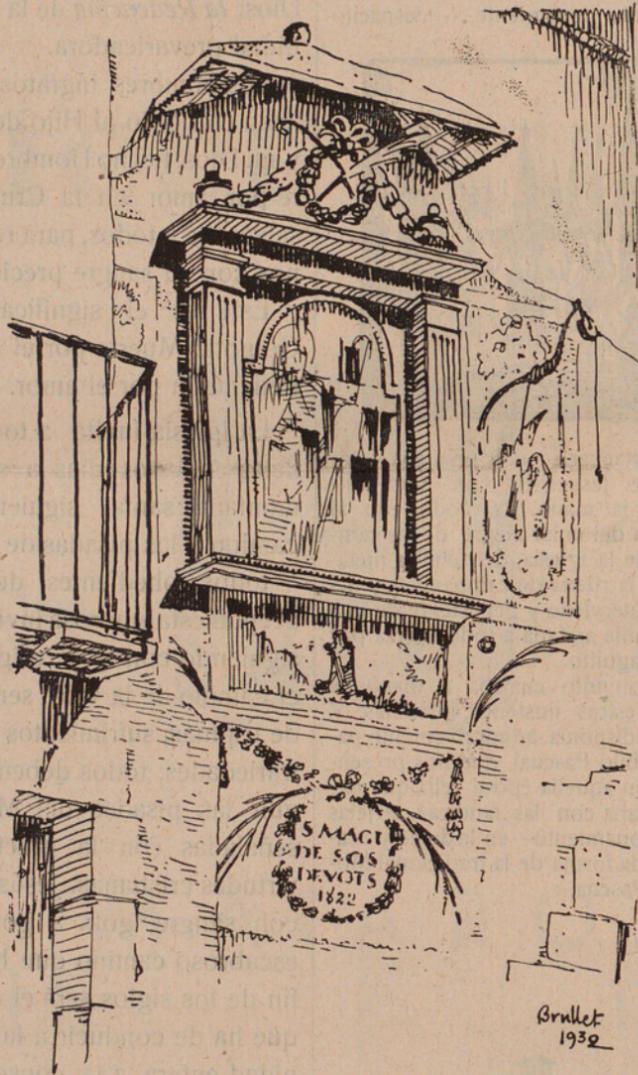
Nos referimos concretamente al acuerdo de los gestores que detenían el Consistorio mataronés — aquellos que enronquecían vociferando contra los gestores, fueron luego maestros aprovechados de este sistema, y acaparadores insaciables de cargos que pertenecían a elección popular — ordenando la destrucción «sin dejar rastro» de las humildes capillitas que la austera devoción popular había erigido en diferentes fachadas de edificios particulares.

Nuestros rojillos—los de alpargata y los de sombrero flexible — quedaron satisfechos al mandar destruir las capillas y tapiar su vacío. Creyeron que con ello anulaban una tradición. ¡Pobres ilusos! Cada cacho de capilla destruida, al caer al suelo, fructificaba ya el anhelo de su reconstrucción. La vecindad, humillada en su sentimiento religioso, enmudecía indefensa ante la déspota imposición y se prometía la reparación del ultraje.

Y ha llegado ya — loado sea Dios — la hora de la reparación.

Mientras se procura la reconstrucción de nuestros templos, la vecindad debe imponerse el deber de reconstruir sus capillas precisamente en el mismo lugar que ocupaban. Nuestros antepasados nos legaron esta manifestación popular de la piedad mataronesa y nosotros venimos obligados a transmitirla a nuestros hijos. Se impone, pues, que en cada calle donde existiera una de estas capillitas, se constituya espontáneamente — sin necesidad de avisos — una Comisión de vecinos que procure su reconstrucción, sin esperar que otros lo hagan. No hay que adoptar posiciones cómodas. Los devotos debemos emularnos en esta tarea tan sencilla. I encarecidamente, debemos tener presente el dignificarlas cuanto sea posible, sin lujos superfluos ni ingenuidades deplorables. En algunas bastará su exacta reproducción, puesto que tenían una sencilla pero simpática belleza de líneas. En otras, habrá que suplir la buena intención pasada por un mínimo de gusto artístico. Para todas, será conveniente la orientación de algún experto, que por suerte contamos con ellos en nuestra ciudad.

He aquí, pues, una pequeña reparación que consideramos debe ser inmediata.



Su sed es deseo, deseo ferviente, deseo de todo un Dios. Apaguemos nosotros esa sed de amor. No queramos asemejarnos a los que dieron de beber al Redentor hiel y vinagre; seamos agradecidos a su gran sacrificio, veneremos su sagrada Pasión y hagamos propósito firme y razonado de ser buenos y de trabajar para que lo sean los demás hombres.

Las terribles lecciones que

nos ha dado el violento temporal revolucionario que se ha abatido sobre España, ellas solas bastarían para hacernos meditar sobre nuestra conducta. Por temor a la ira de Dios, que tiene infinitos modos de manifestarse, deberíamos siempre ser buenos. Seámoslo, no por temor, sino por amor al Crucificado, al que dió por nosotros su generosa sangre...

GIL BLAS

A. BONAIRE

IMPRESA MINERVA

Barcelona, 13

Teléfono 255

SASTRERIA TRENS

SUCESOR DE CASA VILA

Elegancia - Distinción - Corte moderno - Esmerada confección - Precios limitados

BARCELONA, 16

MATARÓ

Bar Montserrat

de BLAS TRABAL

Calle Real, 399

Teléfono 179

CONSUMACIONES DE LAS MEJORES CALIDADES Y MARCAS

Primera Comunión

Gran surtido en equipos completos para niños y niñas.
Precios económicos.

Confecciones - Riera, 62

Granja Caralt

de

DOLORES REY

Felicita en estas Fiestas de Pascua a todos sus clientes y público en general.

Riera, 14

MATARO

JOSÉ CASTANY

REPARACIONES DE RADIOS

DE TODAS MARCAS

Taller montado con los más modernos aparatos de comprobación y ajuste

Pujol, 7

Mataró

Oficina Gestora de Negocios**ANTONIO POUS**

AGENTE MATRICULADO

tramita todos los asuntos relacionados con la transmisión de fincas rústicas y urbanas y con los distintos centros oficiales.

Isern, 54

DESPACHO DE: $\left\{ \begin{array}{l} 2 \text{ a } 4 \\ 8 \text{ y } 9 \end{array} \right.$

Tel. 321

Conchita Gaudí

MODISTA

Calle Real - Mataró

MECANOGRAFIA

LECCIONES PRÁCTICAS

Pesetas. 8'- al mes

Argüelles, 34

M A T A R Ó

Enseñanza de Corte y Confección «SISTEMA MARTÍ»

Profesora: PAQUITA GAUDÍ

Corte y prueba de prendas

Calle Real - Mataró

Banco Español de Crédito

Capital social: Ptas. 100.000.000 - Casa Central: MADRID-Alcalá, 14

Sucursal de Mataró: San José, 6

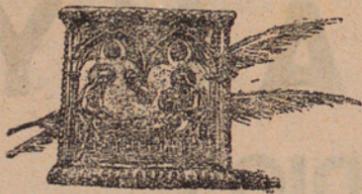
Dirección telegráfica y telefónica: BANESTO - Teléfono 102 - Apartado 33

SUCURSALES EN CATALUÑA: Barcelona, Lérida, Tarragona, Balaguer, Borjas Blancas, Cervera, Espluga de Franco í, Manresa, Mataró, Montblanch, Santa Coloma de Queralt, Tárrega, Tortosa y Valls.

Más de 400 Sucursales y Dependencias en la Península y Marruecos

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales

Está especialmente organizado para la financiación de asuntos relacionados con el comercio exterior



«Funeraria de las Santas»

FUNDADA EN 1854

Vda. de J. Augusto Ribas y Mustarós

Pujol, 38

MATARO

Teléfono 37

A Jesucristo en Cruz

A la muerte de Cristo

La tarde se oscurecía entre la una y las dos, que viendo que el Sol se muere se vistió de luto el sol.

Tinieblas cubren los aires, las piedras de dos en dos se rompen unas con otras, y el pecho del hombre no.

No cesan los serafines de llorar con tal dolor, que los cielos y la tierra conocen que muere Dios.

Cuando Cristo está en la cruz diciendo al Padre:—*Señor, ¿por qué me has desamparado?*— ¡ay Dios, qué tierna razón!

¿Qué sentiría su madre cuando tal palabra oyó, viendo que su hijo dice, que Dios le desamparó?

No lloréis, Virgen piadosa, que aunque se va vuestro amor, antes que pasen tres días volverá a verse con vos.

Pero como las entrañas que nueve meses vivió, verán que corta la muerte fruto de tal bendición. —¡Ay, hijo!, la Virgen dice: ¿qué madre vió como yo tantas espadas sangrientas traspasar su corazón?

¿Donde está vuestra hermosura? ¿quién los ojos eclipsó, donde se miraba el cielo como de su mismo autor?

Partamos, dulce Jesús, el cáliz de esta pasión, que vos le bebéis de sangre y yo de pena y dolor.

¿De qué me sirvió guardaros de aquel rey que os persiguió, si al fin os quitan la vida vuestros enemigos hoy?—

Esto diciendo la Virgen, Cristo el espíritu dió, Alma, si no sois de piedra, llorad, pues la culpa sois.

LOPE DE VEGA

Este número ha sido sometido a la previa censura militar

Este número de **Diario de Mataró** se vende al público al precio de 50 céntimos. Nuestros subscriptores lo recibirán sin aumento de precio.

SOLEMNIDADES RELIGIOSAS DE LOS DIAS SANTOS

SANTORAL

Día 7.—VIERNES SANTO.—*Ayuno y abstinencia.*—Ntra. Señora de la Soledad; Santos Epifanio, ob. y mr., Ayberto, de la Orden de San Benito, anacoreta y mr.; Ciriaco, mr.; Donato. Rufino y sus trece compañeros, mártires; Saturnino, ob.; Caliopeo y su madre santa Teoclia, mártires.

Día 8.—SÁBADO SANTO.—*Ayuno hasta mediodía.*—Desde este día hasta el sábado vigilia de Pentecostés, se reza el "Regina cæli lateare" en lugar del "Angelus".—Santos Alberto, Patriarca de Jerusalén; Juan de Oranyá, abad de Bellpuig de las Avellanes; Dionisio, obispo.

CULTOS

BASÍLICA PARROQUIAL DE SANTA MARIA.—JUEVES SANTO.—Tarde, a las 4'45, Rosario; a las 5, Completas y Oficio de Tinieblas; seguidamente ceremonia del Lavatorio de los pies a los pobres y sermón del "Mandatum" con cantos por la Academia Musical Mariana. Noche, de 9'30 a 10'30, solemnisima Hora santa con sermón.

VIERNES SANTO: Abstinencia y ayuno.—Por la mañana, a las 6, procesión al Cementerio practicándose solemne ejercicio del Via-Crucis; de vuelta se rezará el santo Rosario. A las 10, misa de Presentificados con canto del "Passio", de Vitoria, por la Academia Musical Mariana, adoración de la Vera Cruz con colecta, procesión al Monumento y Vísperas. Tarde, a las 2, función de la Agonía con sermón; a las 5, rezo de Completas y Oficio de Tinieblas. Por la noche, a las 7'45, solemnisimo Via-Crucis al final del cual habrá adoración de la imagen.

SÁBADO SANTO: Ayuno hasta al mediodía.—Por la mañana, a las 7'30, canto de Profecías, bendición del fuego, cirio pascual y fuentes bautismales, letanías; acto seguido, Misa solemne de Gloria con Comunión general y Vísperas solemnes. Tarde, a las 7, rezo del santo Rosario y Visita al Santísimo. A las 8, Felicitación sabatina y Regina Cæli.

CANTO DEL PUEBLO

El pueblo cantará: En el *Jueves Santo*, por la tarde, Oficio de Tinieblas. En la ceremonia del Lavatorio: "Ubi charitas et amor". Por la noche, en la Hora santa: "Pange lingue", "Ave verum". "O salutaris", "Adoro te devote".

Viernes Sauto.—Por la mañana, en la misa de Presentificados: "Venite adoremus", "Crux fidelis", "Vexilla regis".

Sábado Santo.—Misa "Fons bonitatis".

EXHORTACION

Suplicamos de corazón a nuestros amados feligreses a celebrar con la mayor devoción posible todos los importantes misterios que nos recuerda nuestra Santa Madre la Iglesia en la Semana por excelencia Santa. Por su excepcional importancia creemos con razón que saldrán esptendidísimos tanto por la solemnidad de los actos como por la concurrencia que a los mismos acudirá, los oficios de Jueves y Viernes Santos, la Hora santa del Jueves a la noche como así mismo los Ejercicios del Via-Crucis del Viernes.

Una sección de la Academia Musical Mariana cantará en las funciones de estos días: "Velum templi", "Vinea mea" de Palestrina, "Caligaverunt" de Victoria, "Christus factus est" C. de Lassus, "Popule meus" y "Passio" de Victoria, "Miserere" de Palestrina, "Crux fidelis" (melodía gregoriana).

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN JUAN Y SAN JOSE.—JUEVES SANTO.—Tarde, a las 4, canto de "Maitines", y seguidamente "Lavatorio" y sermón por el Rndo. Dr. Francisco Rosales, Pbro.

VIERNES SANTO.—Mañana, a las 7, Sermón de Pasión, por el Rndo. Sr. Ecónomo. A las 10, Oficio de Presentificados, canto de "Passio", adoración de la cruz, y procesión desde el Monumento.

Tarde, a las 3, Sermón de las "Siete Palabras" por el Rndo. Dr. Pablo Galcerán, Pbro., beneficiado de la Iglesia parroquial de Santa Ana, de Barcelona; los intermedios serán cantados por el coro de "Amigos del Culto".

Noche, a las 9, Via Crucis solemne, sermón y adoración.

SABADO SANTO.—Mañana, a las 7'30, Bendición del Fuego, Cirio Pascual y Fuentes Bautismales, lectura de Profecías, Letanias y a continuación Misa de Gloria cantada por "Amigos del Culto".

Tarde, a las 7, rezo del Sto. Rosario, Corona Carmelitana con el canto de las "Ave Marías" por los "Amigos del Culto", y Visita espiritual a Ntra. Sra. de Montserrat.

IGLESIA DE SANTA ANA DE R.R. P.P. ESCOLAPIOS.—JUEVES SANTO.—Tarde, a las 4, Oficio de Tinieblas, a las 6, Hora Santa, rezo del Rosario, Meditación, Estación Mayor y Sermón del Mandato por el Rndo. P. Calasanz Balañá, Escolapio.

VIERNES SANTO.—Mañana a las 10, Misa de Presentificados, canto de la Pasión, Adoración de la Cruz, Procesión del Santísimo y terminación de la Misa.

Tarde, a las 6, solemne Via Crucis.

IGLESIA DE SAN JAIME (Hospital). VIERNES SANTO.—Mañana, a las 8'30 solemne misa de Presentificados, adoración de la Cruz y procesión des de el Monumento.

IGLESIA DE LAS H. H. DE LOS POBRES.—VIERNES SANTO.—Mañana, a las 6, misa de Presentificados y adoración de la Cruz y procesión des del Monumento.

IGLESIA DEL SAGRADO CORAZÓN DE R. R. TERCIARIAS FRANCISCANAS (Coma).—JUEVES SANTO.—Tarde, a las 5, ceremonia del Mandato.

VIERNES SANTO.—Mañana, a las 8, misa de Presentificados.

Esta Iglesia y Convento despojado de todo durante el dominio de los rojos, agradecerá a los habitantes de esta noble ciudad, toda limosna o prestación personal que se sirvan atorgarle y que Dios le premiará.

IGLESIA DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARIA.—VIERNES SANTO.—Mañana, a las 8, misa de Presentificados.

SABADO SANTO.—Mañana, a las 7, bendición del fuego nuevo y del cirio pascual, letanias y misa de Gloria.

IGLESIA DE NTRA. SEÑORA DE LA SALUD (Siervas de María).—VIERNES SANTO.—Mañana, a las 8, misa de Presentificados y procesión desde el Monumento.

IGLESIA DE MARIA AUXILIADORA DE LOS P.P. SALESIANOS.—SÁBADO SANTO.—A las 8'30, Misa de Gloria.

CAPILLA DE SAN SIMON.—JUEVES y VIERNES SANTO.—Adoración del Sto. Cristo de la Marina.

CAPILLA DEL SANTO CRISTO DEL CEMENTERIO.—JUEVES SANTO.—Adoración del Santo Cristo de la Esperanza, expuesto a la veneración de los fieles.

VIERNES SANTO.—Mañana, final del Via-Crucis que a las 6 saldrá de la Basílica de Santa María.

LOS "CALVARIOS".—Podrán visitarse el "Calvario" construido en la Basílica de Santa María y los construidos en los domicilios particulares de los señores Lluís Pons, Montserrat, 185; Antonio Lladó, San Antonio, 7, y Jesús Chivà, Capuchinas, 47.

Noticias

«INDUSTRIA PANADERA» de esta Ciudad, ha entregado hoy al Sr. Alcalde, cinco mil pesetas, para que las destine a las Instituciones benéficas de la presente localidad.

Después de significar al Sr. Administrador de dicha entidad el agradecimiento que no duda merecerá de la población, aparte del que personalmente le ha expresado por tan generoso desprendimiento, tanto más por las actuales difíciles circunstancias para la vida de dichas instituciones, el Sr. Alcalde se ha servido distribuir dicha cantidad de la siguiente forma:

Hospital de San Jaime y Santa Magdalena	1.750 ptas.
Restaurant de San Joaquín	1.000 „
Asilo de San José	750 „
Auxilio Social	750 „
Hermanitas de los Pobres	750 „

Mataró, 5 de Abril de 1939. Año de la Victoria.

IMPRESA MINERVA.- MATARÓ

Una nueva Empresa Constructora de Obras de esta localidad, ofrece sus trabajos de albañilería por administración o a presupuesto

OBRAS Y CONSTRUCCIONES

MATARÓ

DIRECCIÓN COMERCIAL:
JESÚS SEGURA

Velázquez, 16, bajo

FARMACIA SAN JOSÉ

DE M. ENRICH

Centro de específicos,
sueros,
vacunas
y aguas minerales.

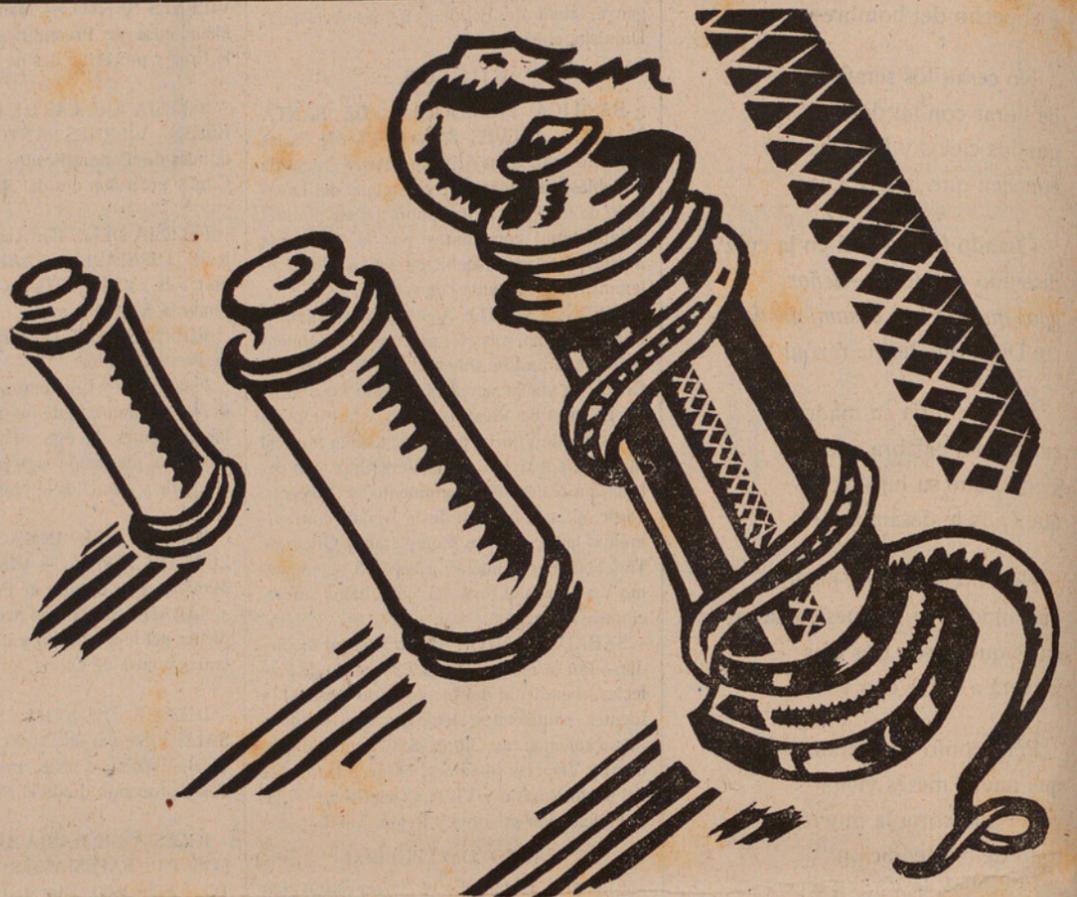
Esmerado despacho
de fórmulas
empleando medicamentos
purísimos.

Depósito de los Productos
de Régimen de la casa

Santiveri

Servicio a domicilio.

Precios limitados.



CALLE S. JOSÉ, 30, Y MOLAS, 36 - TELÉFONO 247

ORTOPEDIA Y PERFUMERÍA

ENRICH

Fajas,
bragueros,
medias de goma
y toda clase de
artículos ortopédicos.

Ajuares para partos.

Alquiler de básculas
pesa-bebés.

Jabones, polvos, coloretos,
barritas carmín.

Perfumes, colonias, quinas,
extractos, esencias.

Objetos para regalo.

Servicio a domicilio.

Precios reducidos.



CALLE SAN JOSÉ, 32 - TELÉFONO 247